

SANTIDAD FEMENINA Y DEVOCIÓN BARROCA: EL RECIBIMIENTO DEL CUERPO INCORRUPTO DE LA VENERABLE MADRE MARÍA DE LA ANTIGUA EN MARCHENA.¹

J. Jaime García Bernal
Universidad de Sevilla

El traslado de reliquias de hombres y mujeres santos constituye una constante de la práctica religiosa en la España del Barroco. En el último tercio del siglo XVI el fenómeno arranca ligado a la renovación del voto a los mártires antiguos, protectores de la ciudad. Pero, en seguida, se extiende a otros testigos de Dios más inmediatos y familiares, hijos e hijas del siglo y sus tribulaciones, que reciben nuevo culto, entre los cuales comienzan a aparecer frailes y monjas, de extracción humilde y vida piadosa, que se convierten en figuras de gran estimación popular.

La venerable madre María de Antigua es una de estas mujeres sencillas que muere en opinión de santidad en la Andalucía del siglo XVII y cuyos restos son trasladados al lugar de sus raíces.² Su personalidad hubiera quedado diluida entre la

¹ Este trabajo forma parte del Programa I+D «La Ciudad letrada en el Mundo Hispánico de los siglos XVI-XVII: Discursos y Representaciones» (HUM 2005-07069-C05-04HIS), financiado por la Subdirección General de Programas de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia.

² Los restos de María de la Antigua permanecen en Marchena en el Convento de Santa María de clarisas recoletas. En 1971 las monjas lo trasladaron al coro bajo, la antigua tribuna del Duque, su lugar primitivo. Véase al respecto: Luis VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, «Sor María de la Antigua (Cazalla, 1566, mercedarias de Lora del Río, 1617): algunos rasgos sobresalientes de su vida y su obra», *Estudios. Revista Trimestral Publicada por los Frailes de la Orden de la Merced*, n.º 180-181, XLIX (enero-junio, 1993), pp. 289-318, y aquí, p. 305. El convento de Santa Clara donde María de la Antigua pasó la mayor parte de su vida desapareció, desgraciadamente, años antes y con él parte de la memoria viva de la santa, como eran la cruz donde,

numerosa estirpe de siervos de Dios, de no ser por un libro que le dio fama póstuma y renombre en la Corte, el *Desengaño de religiosos y de almas*, que se publica en Sevilla, en la imprenta de Juan Cabezas, el año de 1678.³ El voluminoso infolio, que supera las 800 páginas, fue ordenado y compuesto por el P. Joseph Lobo, Provincial de Andalucía, a partir de los cuadernos que María de la Antigua fue escribiendo a mano, bajo la supervisión de su confesor el P. Fray Bernardino de Corbera quien, a su muerte, los dejó a la custodia de Antonio de Daza, cronista de la orden de san Francisco [Fig. 1].⁴

La primera edición impresa, la de 1678, estuvo a cargo de Fray Pedro de Valbuena que también escribe una introducción aclaratoria de los discursos de sor María. Un libro difícil de encuadrar, entre la autobiografía y la guía moral, si bien suele incluirse en los repertorios de literatura espiritual, alcanzando pasajes de elevada inspiración mística. Sin ser uno de los grandes éxitos de ventas de la literatura piadosa

según la tradición, la donada solía tener sus éxtasis, o el pozo al que se atribuían poderes curativos. Cfr. Tomás de Aquino GARCÍA Y GARCÍA, «Sor María de la Antigua. Efluvios de su vida», *Revista Feria*, Marchena, 1977. Agradezco a D. Vicente Henares Paque la deferencia que ha tenido al mandarme estos dos estudios que han permitido aclarar no pocos puntos de este artículo.

³ MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/DE RELIGIOSOS./Y/DE ALMAS QVE TRATAN/DE VIRTUD./ ESCRITO POR LA V. MADRE/ SOR MARIA/ DE LA ANTIGVA./ RELIGIOSA PROFESA DE VELO BLANCO/ de la esclarecida Orden de Santa Clara, en el Conuento/ de la Villa de Marchena de la Santa Prouincia/ de Andaluzia./ SACALE A LA LVZ DEL MYNDO./ debaxo de la proteccion de nuestro Catolico/ Monarca/ CARLOS SEGVNDO./ El P. Fr. Pedro de Valbuena, Predicador, Difinidor/ habitual, è Hijo de la Santa Recoleccion de esta/ dicha Prouincia de Andaluzia.* Sevilla, Juan Cabeças. 1678. Hemos consultado uno de los ejemplares que se conservan en la Biblioteca Universitaria de Sevilla (BUS), signatura 196/103.

⁴ El original se perdió en el incendio del convento del Abrojo, en 1624. Afortunadamente se hizo una copia autenticada, de mano del Dr. Andrés Gamero, que se conserva en los papeles de la sección Inquisición del Archivo Histórico Nacional (AHN), leg. 3.702, Cajas 1 y 2, que intitula: *Vida de la venerable me maria de la antigua, religiosa professa lega de la orden de nro Pe San Frco que fue de el conbento de Santa Clara de Marchena*. Citamos y tomamos la información de Isabelle POUTRIN, *Le voile et la plume. Autobiographie et sainteté féminine dans l'Espagne moderne*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995, p. 428 y nº 41. En la Biblioteca Nacional (BNE) hay otra copia: *La vida de la Madre María de la Antigua, donada profesa del Convento de santa Clara de la Villa de Marchena*, en la que intervinieron varias manos de frailes mercedarios y, particularmente, Fray Juan de la Presentación: Ms. 6674. Una copia fragmentaria se encuentra, así mismo, en la BNE, Ms. 20.416, nº 37. Además hay tres volúmenes manuscritos en la clarisas recoletas de Marchena. Cfr. Luis VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, «Sor María de la Antigua...», *op. cit.*, pp. 306 y 307. Ninguno de estos autores menciona, sin embargo, el manuscrito parcial que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Sevilla, al que dedicamos la parte final de este artículo. Nicolás ANTONIO anuncia en su *Bibliotheca Hispana Nova* la intención de fray Bernardino de Corbera de publicar los cuadernos. Traza una breve semblanza de la donada y remite al manuscrito de fray Pedro de SAN CECILIO, *De Scriptoris ordinis Beatæ Mariæ de Mercede*. Citamos por la edición facsímil (Madrid, FUE, 1999, tomo I, p. 111) que reproduce la de D. Francisco Pérez Bayer de 1788, impresa en Madrid, en la imprenta de la Viuda y herederos de D. Joaquín Ibarra, impresor real.

del siglo, sus cinco ediciones publicadas hasta 1750 dan fe de una importante difusión, probablemente avivada por la previa circulación de decenas de copias manuscritas, asunto sobre el que volveremos luego.⁵

Acreditados historiadores se han sentido atraídos por este voluminoso infolio, por los misteriosos vericuetos que entrañó su concepción y que lo convirtió, como a otros de su género, en un documento, en cierto sentido, también sagrado: buscado, apreciado y leído como un códice de secretos y revelaciones de Dios que se presentan al alcance del lector a través de la intercesión de una de sus elegidas.⁶ En este artículo no vamos a tratar otra vez del libro que ha gozado de tan autorizados exégetas, sino de su protagonista, María, la madre de Marchena, la que lo transmitió al mundo, pues la autoría última y genuina del texto, dentro de los patrones de la época, no podía atribuirse sino al Altísimo, siendo precisamente el libro, el objeto que demostraba la consumación de una voluntad divina que había comenzado a expresarse desde el mismo despuntar de la vocación religiosa de la donada.⁷

Para conocer mejor a esta marchenera de adopción que había nacido en Cazalla en 1566, naturalmente hablaremos también del mundo social que la rodeó, desde la intimidad del claustro, a la anchurosa luz de las calles de Marchena, ciudad que acogió y honró su cuerpo con solemnes manifestaciones de fervor y júbilo en diciembre de 1636. Damos a conocer, para ello, una descripción de su traslado que

⁵ Melquiades ANDRÉS registra cinco ediciones hasta 1750: *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, Madrid, BAC, 1994, p. 192. Las dos primeras, publicadas en Sevilla, pueden consultarse en red: www.juntadeandalucia.es/cultura/bibliotecavirtualandalucia. L. Carlos ÁLVAREZ SANTALÓ lo encuentra en abundancia en las bibliotecas sevillanas del ochocientos: «Algunos usos del libro y la escritura en el ámbito conventual: el Desengaño de religiosos de Sof María de la Antigua (1614-1617)», en Carlos A. GONZÁLEZ SÁNCHEZ y Enriqueta VILA VILAR (comps.), *Grafiás del imaginario: Representaciones culturales en España y América (siglos XVI-XVIII)*, México, FCE, 2003, p. 157, nota 1.

⁶ Isabelle POLTRIN, *Le voile et la plume...*, op. cit., passim. Fernando BOUZA, «Religión y cultura en la época moderna: legibilidad de la experiencia religiosa, A propósito del Dios impresor de la monja de Marchena», en Antonio Luis CORTÉS PEÑA y Miguel LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ (eds.), *Estudios sobre Iglesia y sociedad en Andalucía en la Edad Moderna*, Granada, Universidad, 1999, pp. 389-408. Leon Carlos ÁLVAREZ SANTALÓ, «Palabra de Dios, pluma de claustro. El discurso literal de la divinidad y sus adyacentes en la revelación visionaria barroca», en Marc VITSE (ed.), *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura en la España de la Edad Media y del Siglo de Oro*, Madrid, Iberoamericana y Franckfurt, Vervuert, 2005, p. 187 y nota 21.

⁷ Propiamente hablando se trataba de una criada lega, que llevaba vida comunitaria sin prepararse para tomar hábito. Hablaremos de ella, indistintamente, como donada, religiosa o madre, evitando el apelativo de novicia o de monja. También la citaremos con los adjetivos que le tributaron en vida: piadosa, bendita, virtuosa, elegida o hija de Dios, e incluso, hija de Marchena (por su vinculación con la villa señorial, aunque naciera en Cazalla y terminara sus días en Lora del Río). Ocasionalmente la nombraremos sierva de Dios, o santa, por ser tenida en dicha opinión, aunque no recibiera oficialmente tal reconocimiento.

hasta ahora había permanecido inédita: la *Relación Breve del Viaje de (...) el cuerpo incorrupto de... madre María de la Antigua*, desde Sevilla a Marchena; texto manuscrito que se conserva en la Biblioteca Universitaria de Sevilla [Fig. 2] y que transcribimos en el apéndice final de estas páginas.⁸

1. REVELACIÓN DE LA MUERTE EN VIDA Y PREDESTINACIÓN DE LA VIDA DESDE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE: LA ESCRITURA PROFÉTICA DE MARÍA DE LA ANTIGUA

Son muchas las hagiografías del primer barroco en las que el proceso de la agonía y la muerte de un santo nos aporta la clave de comprensión de toda una vida.⁹ El encabezamiento de estos textos invierte los valores de nuestro mundo actual, volcado a la adoración del tiempo productivo y los éxitos mensurables, para subrayar la verdad de la otra vida y, en consecuencia, la importancia de una adecuada preparación a ese tránsito definitivo. Partiendo de estos presupuestos, que formaban parte de los modelos educativos heredados, y que la propia fragilidad de la existencia se encargaba de confirmar con argumentos inapelables, no hay que extrañarse de que la cultura del barroco poblase ese tramo final de la vida, incierto pasaje entre las tinieblas de la agonía y las primeras luces de la gloria, de una serie de leves transiciones, moradas de enseñanza para el cuidado de los vivos.

Respetando esta diferente lógica, que gastaba su propio método, también comenzaremos nosotros con unas reflexiones sobre el valor de la comunicación de la muerte santa en una sociedad tan sensible a la pos-muerte, antes de tratar del recibimiento en Marchena del cuerpo de la venerable María de la Antigua, porque sin lo primero podríamos fácilmente desbarrar en lo segundo. Y hay que empezar por señalar la fuerza de la palabra (y más de la palabra escrita) en la legitimación de una buena muerte, habitual colofón de una vida ejemplar. Es el viejo mensaje de la

⁸ *Relacion Breue del viaje de nuestro Padre Prouincial, / y de los Religiosos que le acompañaron desde Seuilla a Marchena; / con el cuerpo incorrupto de nuestra venerable madre María / de la Antigua* [Sevilla, c. 1637]. BUS. Ms. 110/162, doc. 45. Reproducimos el documento original [Fig. 2] y, a continuación, lo transcribimos [Apéndice]. En adelante citaremos del texto, entre corchetes, al hilo del propio discurso, para evitar innecesarias reiteraciones en las notas.

⁹ Son historias de vidas desde la atalaya de la muerte, o de la pos-muerte. Es el caso de: Fray JERÓNIMO MORENO, *LA VIDA Y MVERTE Y COSAS / MILAGROSAS QVE EL Sor. A HECHO POR / El Bendito F. Pablo De S.ª. Maria F. Lelego de la / Orden de Predicadores Portero que fue de S. Pablo / De Seuilla. Por el. Pe. M.º. F. Jerónimo moreno de la dicha / Orden. Dirigido Al Ex. Sr. Don HERNANDO / Enriquez Afan de Ribera DVQVE De Alcalá (...) Impreso en el Conuento de S. Pablo de Seuilla, / por G.º perez impresor de libros A.º. 1609*. Un texto que nos servirá de término de comparación con la *Relacion Breue del viaje*. Véase al respecto: J. Jaime GARCÍA BERNAL, «Daños de la Ociosidad y Santidad Cotidiana: la Vida de Fray Pablo de Santamaría», en *Congreso Internacional Ocio y Vida Cotidiana*, Sevilla, 2005 (en prensa). Un amplio repertorio de ellos en: José SIMÓN DÍAZ, «Hagiografías individuales publicadas en español de 1480 à 1700», *Hispania Sacra*, XXX, n.º 60 (1977), pp. 421-480.

teología paulina que recupera la *devotio* moderna: la palabra como instrumento de reformación, de conversión. En contraste con las formas naturales de manifestación de la Providencia que abundaban en el mundo medieval, la epifanía del mundo moderno gira, en muchos sentidos, en torno al verbo. La palabra protagoniza la vida de los misioneros en los confines del mundo (y así el testimonio escrito de sus biografías). La palabra orienta y perdona, redime por dentro, en el confesionario, y son muchos también los varones que sobresalen por ese preciado don de la orientación de las almas. La palabra, desde el púlpito, enseña, conmueve, y llama a la caridad. La palabra es también destacada protagonista en la vida de muchas mujeres tenidas por santas. En María de la Antigua la condición de mujer humilde, casi iletrada, sirve para acentuar más al poder de Dios mediante la palabra. Este Verbo divino (generalmente destacado en cursiva en el texto impreso) se articula en voz humana en la mujer lega, la última en honores y dignidades de su comunidad conventual (y por extensión de toda la comunidad civil), haciendo de portavoz de las decisiones de Dios. Habla María, pero Dios dice.¹⁰ Apagamiento de conocimiento y voluntad, que es garantía de la Verdad que expresa. Así sucede de cabo a rabo de su mencionada autobiografía, como ha sabido leer Álvarez Santaló en preclaras páginas.¹¹ Y con especial nitidez, de una manera fundamental, en el tramo final de su experiencia, cuando la donada empieza tener sueños y visiones de su última misión en vida y de su propia muerte.

En el último libro de su tratado, María tuvo revelación del plan providencial que Dios había reservado a su vida: el abandono del convento de clarisas de Marchena para fundar casa de descalzas mercedarias en Lora.¹² La voz divina le comunicó la necesidad que tenían otras almas de su testimonio; auténtica codicia de «*lo que aquí desperdician*» (se entiende en el convento de Marchena).¹³ El capítulo IV de dicho libro explica la incompreensión de sus compañeras a los designios del Altísimo, lo que hacía padecer a la donada continuas trabas y frustraciones.¹⁴ La grandeza de su corazón, empero, siente dejar la casa donde tanto amor ha puesto y el Todopoderoso,

¹⁰ Así se funda una figura del Dios tipógrafo que se limita a imprimir un texto que le es dado, siendo las monjas escribientes tipos de imprenta que Dios organiza y compone: Fernando BOUZA, «Religión y cultura en la época moderna...», *op. cit.*, p. 394.

¹¹ L. Carlos ÁLVAREZ SANTALÓ, «Algunos usos del libro y la escritura...», *op. cit.*, p. 163.

¹² Para ÁLVAREZ SANTALÓ (*Ibidem*, p. 164), lo escrito es la prueba irrefutable para que se cumpla el plan providencial de diseño sobrenatural de fundar y reformar el convento de Lora.

¹³ MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/ DE RELIGIOSOS...*, *op. cit.*, p. 780.

¹⁴ *Ibidem*, cap. III: *Refiere la V. Madre algunas/ mercedes de nuestro Señor: da/ cuenta a su Confesor de algu-/ nas persecuciones que padece; y/ de como su Magestad determinava sacarla del Convent-/ to de Marchena*, p. 780.

le ayuda a superar sus escrúpulos.¹⁵ Es recurso retórico recurrente de este tratado, y en general, de la literatura espiritual de monjas visionarias: la glorificación del mandato divino no sólo frente a la ausencia de voluntad de la monja, sino más bien contra su resistencia (que se sitúa en la lógica de la obediencia conventual). Técnica, se ha dicho, que exculpa de responsabilidad a la protagonista y está dirigida a sortear otro tipo de resistencias (más políticas) para conducirnos a la finalidad de la fundación.¹⁶

Había en España un precedente de prestigio en esta compleja operación de hacerse oír de una mujer entre rejas, deseosa de activar la reforma en una orden, y era la vida y la obra de Teresa de Jesús. Cuando muere María de la Antigua, y mucho más cuando se publican sus cuadernos manuscritos, la autoridad de Santa Teresa es incuestionable. Y su evocación, o mucho más su sanción explícita, garantía inapelable de verdad. Por eso, de todas los mandamientos que recibe la donada durante las angustiosas vísperas de su partida a Lora, el comunicado espiritual que finalmente la persuade son las palabras del Divino recordándole que obrar como Él dispone es hacerlo conforme al espíritu de Teresa de Ávila. Sólo entonces se convence de su misión.¹⁷

Antes de ese momento decisivo, no obstante, Dios ha allanado el camino de su voluntad mediante una estrategia persuasiva, calculada, que no descuida ninguno de los flancos importantes por donde pudiera nacer el escrúpulo de la mística, que en clave de poder, es como decir que el texto se escribe como un artilugio que debe ir provisto de las armas retóricas necesarias para no encontrar tampoco trabas en su camino hacia la publicación.

Primero se hace escuchar de modo misterioso, como ocurre en otros muchos pasajes del libro. Es el modo de enunciar la distancia ignota entre el Máximo Artífice y la más humilde criada. En seguida, para consolidar el mandato divino, se le aparece la Madre de Dios con su Hijo en el regazo, vestido de verde en señal de la esperanza

¹⁵ *Ibidem*, cap. IV: *Prosigue la materia del pasado: re/ fiere el sentimiento natural, que te/ nía por aver de dexar su Convento (...)*, p. 781-782.

¹⁶ Isabelle POUTRIN, *Le voile et la plume...*, *op. cit.*, pp. 115-153 (acerca de la obsesión por diluirse de su responsabilidad en el escrito) y conclusiones.

¹⁷ Luego le reafirma diciéndole que tiene el espíritu de Santa Teresa: *MARÍA DE LA ANTIGUA, DESENGAÑO/ DE RELIGIOSOS...*, *op. cit.*, cap. IX: *Prosigue tratando de su mudança de/ Marchena: dízele N. Señor, que/ tiene el espíritu de Santa Tereza:/ refieren dos maravillosas visio/ nes; y tocanse algunas doctrinas/ muy importantes*, p. 787-789. Acerca de la gestación, resistencias y éxito final del modelo carmelita de Santa Teresa, espigamos, entre la amplia bibliografía hoy disponible: Teófanos EGIDO, «El tratamiento historiográfico de Santa Teresa. Inercias y revisiones», *Revista de Espiritualidad*, nº 40 (1981), pp. 171-189. Jodi BILINKOFF, *Ávila de Santa Teresa: La reforma religiosa en una ciudad del siglo XVI*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1993.

que depositaba en ella: «Hija, tu causa es la mía: no te aflijas que yo te favorezco». Añadiendo, por cierto, las razones místicas de la fundación de una nueva casa:

Mas las mercedes que has recibido, essas son, las que yo quiero pagar, y dar a aquella casa, que se llamará vergel del Paraíso por la comunicación, que tendrá el cielo con las almas dél a aquellos Religiosos por el agrado que con sus papeles tienen (...).¹⁸

La sierva acata, humilde, y Dios queda agradado, dándole a entender, en la segunda visión, el destino concreto de su misión mediante la representación ante sus ojos de una multitud que iba para el Jubileo de la Porciúncula de San Francisco en Lora:

No se te quitará tu desprecio, ni el hábito de tu Padre S. Francisco, si tú no quieres: que poco importa la color, si es uno el espíritu. La casa será de mi Madre, y se llamará Primicia del tiempo, en que se ha hablado con libertad de su Limpieza, de quien han sido defensores la Orden de la Merced, y de San Francisco, y lo mismo los Padres de la Compañía de Iesvs...¹⁹

Aún resta una tercera visión cuyo protagonista es su confesor, fray Bernardino de Corbera, dueño de su alma, como ella misma confiesa en tantos momentos de su vida. Fray Bernardino es una pieza fundamental en el entramado narrativo del *Desengaño*. Escucha, templa y allana las zozobras de la religiosa. Da fe de sus visiones y revelaciones. Pero, sobre todo, refrena sus impulsos de acción fundadora, hasta que cede a la fuerza de la Verdad que habla por boca de la humilde cocinera. En el grabado impreso en la edición sevillana de 1678, fray Bernardino acompaña a la iluminada con voluminosos libros de meditación y oración, transmitiendo la imagen del fraile letrado que sanciona con doctos argumentos de teología moral la experiencia mística de la joven [Fig. 2].²⁰ El confesor es el tercer pie del trípode de autoridad que fundamenta el tratado visionario del Barroco.²¹ En el tramo final de la narración que estamos examinando no podía dejar de aparecer y con un papel inopinadamente destacado, pues va a ser él mismo el destinatario de la tercera revelación.²²

¹⁸ MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/ DE RELIGIOSOS...*, *op. cit.*, Cap. V: *De vn singular favor: que la Reyna/ de los Ángeles hizo a la V. Madre (...)*, fol. 782.

¹⁹ *Ibidem*, p. 783, Cap. VI: *Agrádase N. Señor de la humildad/ de la V. Madre: dale a entender su salida para Lora, y la perfección/ en que se ha de fundar aquel Mo-/ nasterio: y tócanse algunos puntos/ del libre alvedrío, y de la Concep-/ ción Purísima de N. Señora.*

²⁰ Texto de la cartela: «Verdadera efigie de la venerable Me. Sor Ma-/ ria de la Antigua, Religiosa profesa en el Convento de/ Sta. Clara de Marchena, donde vivió 36 años/ Murio año de 1617, a 21 de Setiembre,/ y del Ve Pe fr. Bernardino de corvera su/ confesor». Comentamos, extensamente, el significado de este grabado en el último epigrafe del trabajo.

²¹ Orden coactiva de Dios, orden paternal del confesor y limpieza de alma de la amanuense. Cfr. L.C. ALVAREZ SANTALÓ, «Palabra de Dios...», *op. cit.*, p. 192.

²² MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/ DE RELIGIOSOS...*, *op. cit.*, Lib. 13, Cap. VII, pp. 785-87: *Explica la V. Madre algo de vna/ misteriosa vision, que tuvo Con-/ fessor: dízele, N. Señor otra vez la/ causa de su salida de Marchena,/ encargandola a su Padre espiritual.*

Pedíale a mi amoroso Bien JESVS estos días que viesse yo a v. m. sin ella [sin pena], y no por mi boca, sino que él declarase a v. m.. su santa voluntad, y esto con muchas, y muy tiernas lágrimas; mas como soy yo tal, no por mí, sino porque se lo pedia v. m. con ahinco, remedióme en este aprieto con la merced, que a v. m. le hizo. Yo como v. m. vió; assí como me lo dixo, conocí ser yo la persona Niña miserable tan necesitada, quanto bova para mi espiritual remedio. Dióme alegría, que mi Padre me tornase en sus amorosos braços al fin de mis trabajos: que todo es nada; más poneme en aprieto de espirar en la vida espiritual, y assí esto siento (...) y díxome.

Dame gracias por esta merced, que hize a tu Padre, que fue sello de todas las mercedes, que te hago, y fundam,ento de las que te tengo de hazer; porque él es el autor de aquel horno de mi amor, con cuyo calor se alegra, y regala la Iglesia. El sustenta con el Pan de su doctrina las almas, que allí se quieren acercar: y como la Niña estava en la boca del horno con la priesa del calor; todo lo que es el Pan de doctrina, quiere tragarlo; ya él està muy bien, que haga con ella aquel amoroso castigo: que le diga al Doctor las condiciones de la Muchacha, para que sepa, cómo la ha de tratar [en cursiva en el original].

Con el indispensable beneplácito del curador de almas, más el ejemplo final de Teresa de Jesús, María de la Antigua abandonará el convento recoleto de Marchena, donde ha permanecido 36 años de su vida, para cumplir su destino en el convento de descalzas mercedarias de Lora.²³ El natural celo de religiones, se diluye en el mandato divino y es parte también del pronóstico universal del destino de la santa. Fray Bernardino acepta que el jardín recoleto pierda una de sus más escogidas flores si es para ese fin superior.

El artefacto narrativo parece, de este modo, cerrado, en un circuito de seguridades que avalan la tarea fundadora de la religiosa donada: hasta cuatro veces el mandato de Dios se ha manifestado, estrechando el cerco de su voluntad: mediante su habla, la visión de la Virgen, la aparición al confesor y la comunicación del ejemplo teresiano. Pero durante este tiempo, María ha tenido, además, un sueño premonitorio de su propia muerte: será en viernes, como signo de la muerte del Redentor y testimonio de su continua dedicación a los ejercicios de la Pasión.²⁴

²³ El 27 de junio de 1617 se orquesta la salida de la donada del convento de Santa Clara, con el concurso de fray Alonso de la Concepción, el doctor Andrés Gamero y de D. Diego Marmolejo (volveremos luego sobre estas personalidades). Este último, regidor perpetuo de Lora, pagó su dote de ingreso en el convento de descalzas mercedarias, recién fundado en la villa del Guadalquivir, tomando la susodicha el hábito el 29 de junio. Cfr. Luis VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, «Sor María de la Antigua...», *op. cit.*, pp. 298-299. El autor se basa en el primer biógrafo de la venerada madre: Fray Andrés de SAN AGUSTÍN, *Vida exemplar, admirables virtudes y muerte prodigiosa de la V. Madre e iluminada Virgen Sor María de la Antigua, Monja en las mercedarias descalzas de la Villa de Lora, donde murió*, Madrid, Antonio González de Reyes, 1677.

²⁴ MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/ DE RELIGIOSOS...*, *op. cit.*, capítulo 35 del libro 11: su Divina Majestad le comunicó, como particular merced, que moriría en viernes, siendo también este

Tan particular merced, formará parte, como el resto de las divinas hablas que solía escuchar María desde el silencio del coro, de los cuadernos escritos a mano que dejó a su confesor Fray Bernardino de Corbera. El papel de Corbera, *«gobernador de su alma»*, como ella misma dice en sus escritos, es esencial en la autorización de las revelaciones de la monja. Levanta acta notarial de las experiencias de María y canaliza, por decirlo así, el numen místico a un orden de santidad que se plasma en el texto escrito.

Con la autoridad que le confiere el escrito llegan, pues, las elevadas palabras de la Divina Majestad, al editor y componedor de su vida impresa, el padre Valbuena, quien se encargará de confirmar y ampliar esta Verdad con datos extraídos del proceso de la sierva de Dios, procurando subrayar su vinculación con la orden franciscana:

y que muriese en el conocimiento de su baxeza, y en el estado, y Profesión de Donada, y Hija de San Francisco, que eran los medios que le conservaban esta luz.²⁵

Al referirse Valbuena a la *buena muerte franciscana* (en hábito de la Madre Santa Clara), añade, por cierto, un detalle de relevancia: que su cuerpo sería trasladado a Marchena en el momento en que se fabricase el convento reformado que sería de descalzas de la Purísima Concepción.²⁶ Valbuena se apoya, para ello, en las deposiciones de los testigos que informaron en el proceso de beatificación de la

día en que se consagró desde su tierna edad a la veneración y ejercicios de la Pasión. Estos ejercicios, practicados en la intimidad del convento de Santa Clara de Marchena, no conocieron verdadera difusión hasta la publicación del *Desengaño* en 1678. Fueron cultivados en los círculos de oración de la Santa Cueva de Cádiz durante la segunda mitad del siglo XVIII y llevados a imprenta por D. Pedro Francisco CALDERÓN en 1793, conociendo diversas ediciones. Cfr. RAMÍREZ RAMOS, ANTONIO, «Los ejercicios de la Pasión de N. Sr. Jesucristo de Sor María de la Antigua», *Semana Santa*, Marchena, 1994, pp. 29-31. Así mismo pasaron a Indias donde se conocen varias ediciones para el siglo XVIII.

²⁵ Fray Pedro de VALBUENA, *INTRODUCCION/A LOS ESCRITOS DE LA VENERABLE/ Madre Maria de la Antigua, Religiosa Donada Professa en el Con-/ vento de Santa Clara de la Villa de Marchena:/ dividida en dos partes*, fol. **3ro. Según Isabelle Poutrin el autor franciscano redacta este prólogo al libro de la donada basándose en los interrogatorios de testigos efectuados en 1619 y, de nuevo, en 1651. Cfr. Isabelle POUTRIN, *Le voile et la plume...*, op. cit., p. 453, nº 152.

²⁶ Algo que no ocurriría hasta 1631: MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/ DE RELIGIOSOS...*, op. cit., lib. XIII, cap. XIII, pp. 798-99: *Refiere la V. Madre vna vision./ en que N Señor le dió a enten-/ der su viage a Lora: y trata del/ Convento de Religiosas Reco-/ letas, que los señares (sic) Duques/ de Arcos avian de fundar en/ su Palacio. Tiene el sueño del pozo y las raíces de zanahorias, cuyo significado luego se le revela en el coro: las manos sucias simbolizan el poco provecho de sus esfuerzos para sus hermanas. Y sigue comunicándole la mudanza del convento con figuras: «Y el ver Isabel, que un edificio blanco cercado de campanillas de plata, publicava los papeles, claro se le dixo, que era la Orden reformada de la Merced». Cap. XIV: *Prosigue tratando de dicho Con-/ vento: buelve a tratar de la/ duda del capitulo doze; y refie-/ re los efectos en el cuerpo del/ fuego de amor; que en su alma/ ardía. Reproche a los duques: «Yo les he sustentado mas criados, conque hagan ostentación al mundo; y en poco tiempo de caça gastan más, que lo que Yo les pido para mis treze pobres Descalças...»*.*

donada y, sobre todo, en el testimonio de fray Bernardino de Corbera, que había hecho suyas las profecías de su protegida, dejándose llevar por la propia corriente mirífica de la que empezaban a llamar santa. En sus adiciones a la autobiografía que figuran a mitad del texto, Valbuena describe el hallazgo que hizo el confesor Corbera de una última profecía de la donada, que había pasado desapercibida entre sus escritos. Un feliz y casual descubrimiento, cinco meses después de que los Duques de Arcos hubiesen fundado el convento de las descalzas.²⁷

y corrió al cuarto de los Señores y se la leyó... y que llenos de admiración los tres, el Duque, la Duquesa y el Padre Bernardino de Corvera celebraron el caso, quedando gozosísimos con su fundación, por aver manifestado Dios su voluntad á la clara en ella.²⁸

Es evidente que el fraile franciscano busca legitimar la reciente fundación del convento de descalzas con argumentos extraídos, al pie de la letra, de los escritos de la donada. Pero lo importante del testimonio es que demuestra el vertiginoso recorrido que ha seguido la palabra revelada, consiguiendo en tan sólo catorce años (desde la muerte física de sor María que fue el 22 de septiembre de 1617 en Lora, hasta la inauguración del convento de Marchena, el 25 de octubre de 1631) convertirse en un texto de culto. Isabelle Poutrin lo ha señalado, reproduciendo parte de las declaraciones de testigos que Fray Pedro de Valbuena cita en el prólogo al *Desengaño*: es el caso de Diego Enríquez, sacerdote y médico sevillano, que confiesa que «sus escritos han hecho tan gran provecho que los que yo trasladé he dado quaderno a quaderno a personas de oración»; o también de fray Alonso Calderón, Provincial de Andalucía que había leído con admiración «los quadernos sueltos que desta V. Madre corrían entre los más perfectos, y que tratauan de espíritu».²⁹ Y añadiendo otros testimonios extraídos de la documentación original del proceso ordinario de beatificación instruido en Roma. Es el caso del sevillano Juan Francisco de Castañeda que confesó que de niño había recibido de su madre para que leyera «alguno destes cuadernos, los quales

²⁷ La fundación definitiva del convento de descalzas de la Purísima Concepción fue el 25 de octubre de 1631 dentro del mismo palacio de los Duques de Arcos D. Rodrigo Ponce de León y doña Ana de Aragón y Sandoval. Hubo antes dos fundaciones que no tuvieron continuidad: la primera, el 24 de marzo de 1624, en la ermita de San Lorenzo; la segunda, en las casas de don Alonso Jiménez Montiel, el 9 de octubre de 1628.

²⁸ ANOTACION de Fray Pedro de Valbuena al capítulo XIV, p. 27 de: MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/DE RELIGIOSOS...*, op. cit. Cita y comenta este mismo párrafo: L.C. ÁLVAREZ SANTALÓ, en «Usos del libro...», op. cit., p. 161.

²⁹ Fray Pedro de VALBUENA, *INTRODVCCION/A LOS ESCRITOS DE LA VENERABLE/ Madre Maria de la Antigua...*, op. cit. Isabelle POUTRIN, *Le voile et la plume...*, op. cit., p. 212 y p. 459: «Información sobre su vida y milagros en orden al proceso de beatificación». L.C. ÁLVAREZ SANTALÓ, «Usos del libro...», op. cit., p. 160 y nota 8.

le causaron admiración aún en su tierna edad, por parecerle eran todas aquellas cosas dictadas de el Espíritu Santo».³⁰

Paralelamente, los mercedarios emprendieron su propio proceso de recuperación de testimonios que avalaran la santidad de tan perfecta y espiritual madre, reuniendo copias de cuadernos, billetes y cartas que aportaron beatas y monjas de los conventos mercedarios del entorno, e incluso, religiosas de otras órdenes. Así, por ejemplo, Francisca de la Limpia Concepción dijo que había tratado muy familiarmente a la donada y afirmó «auer recebido della en compañía de la hermana isabel de san francisco beata de la misma orden «todos los quadernos que la dicha madre maría de la Antigua escriuió, o gran parte dellos», además de por algunos billetes y cartas.³¹

La circulación del manuscrito actuó, en suma, como sustitutivo virtual de la experiencia vivencial de la ya afamada monja de Marchena. Quien no pudo gozar del trato y proximidad en vida con la donada, al menos participaba de la santidad inherente a su texto-reliquia, que se comunicaba, por lo demás, a su poblada familia de devotos, por medio de copias y traslados, medios eficaces de su doctrina.³²

2. LA MUERTE EN OPINIÓN DE SANTIDAD DEL BARROCO: CULTO Y APROPIACIÓN SIMBÓLICA DEL CUERPO SANTO EN EL TRASLADO DE MARÍA DE LA ANTIGUA.

El relato de la translación del cuerpo de la venerable madre María de la Antigua puede encuadrarse, asimismo, dentro del conjunto de textos manuscritos que circularon en las primeras décadas que siguen a su muerte. Como los últimos mencionados, nace en medios mercedarios. Se encuentra dentro de un volumen de impresos y manuscritos breves que perteneció al convento de San José de Mercedarios Descalzos de Sevilla y que hoy se custodia en los fondos de la biblioteca universitaria de Sevilla.³³

³⁰ Isabelle POUTRIN, *Le voile et la plume...*, op. cit., p. 211, nota 18: testimonio de Juan Francisco de Castañeda.

³¹ BUS. Ms. 331/21 (2): *Este es vn traslado bien y fielmente sacado, de seys qua[dernos]/ escritos en papel de marca de quadrilla pequeña que/ llaman de octauo, escritos de letra de la madre Soror/ Maria de la Antigua descalça del orden de nuestra seño/ ra de la Merced Redempcion de Captiuos, escritos en ciento/ y nouenta y dos hojas. Cuyo tenor a la letra sacado/ i en la forma que se sigue, h. 72ro.*

³² Sobre la circulación del manuscrito y sus usos en la España del Siglo de Oro: Fernando J. BOUZA ÁLVAREZ, *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001, y especialmente el capítulo I, epígrafe 4, en el que alude a la circulación manuscrita de las revelaciones de la monja franciscana Estefanía de la Encarnación y la intervención de la Inquisición. Trata este mismo autor del caso de María de la Antigua en su obra de síntesis: *Del escribano a la biblioteca: [la civilización escrita europea en la alta Edad Moderna, siglos XV-XVII]*, Madrid, Síntesis, 1992, p. 44 y 110.

³³ Es el tomo de varios 110/162, que incluye piezas diferentes, todas ellas de gran interés para el conocimiento de la vida religiosa y conventual mercedaria de la Provincia de Andalucía. Comienza con estas palabras: «En este volumen se contienen varios y diversos trata/ dos de molde y de mano de todas materias muy curio-/ sos que mando Nro P. fr. Pedro de los Angeles/ vicario general enquadernar y poner en/ la librería el Año de 1644, en abril/ a 26 en Seuilla/ en este conuento de Sr. San Joseph».

El dato es de sumo interés toda vez que el cuerpo de María de la Antigua estuvo durante un tiempo en dicha casa sevillana, procedente de Lora, hasta que se decidió el definitivo traslado a Marchena, por lo que no sería de extrañar que el autor de estas planas (poco más de dos páginas en letras menuda) fuese algún padre del dicho convento.³⁴

La articulación del propio relato evidencia igualmente su vinculación a la orden de redentores de cautivos, que luce protagonismo tanto en los lugares, como en los personajes y símbolos que jalonan el recorrido de la reliquia. Hay especial interés en defender la voluntad de la monja por morir con el hábito de la orden mercedaria para contrarrestar la versión franciscana de la muerte de la doncella que había insistido en lo contrario. Así se dice, que desde que salió de Sevilla el cuerpo incorrupto de la madre, iba en un cofre engalanado con un repostero de damasco carmesí con «*el escudo y armas de nuestra Religión*». Y una mano ha añadido al margen izquierdo que iba amortajada «*con hábito de tafetán blanco y escudo de nuestra orden*» [p. 380].

Los mercedarios habían defendido el vestido de su familia religiosa por ser el último que llevó la santa, fruto precisamente de la gran decisión de su vida: la de reformar el convento de Lora. Un argumento que confirmaba el propio consentimiento de la donada a profesar como mercedaria descalza que habría comunicado durante su agonía. La versión franciscana, en cambio, desmentía tal aceptación, aduciendo el testimonio de las hermanas que se hallaron presentes en el tránsito de la muerte y la indiferencia que manifestó María ante las preguntas del Padre Comendador.³⁵

La cuestión debió desencadenar una encendida disputa a tenor de los agrios comentarios que despacha Fray Pedro de Valbuena sobre los mercedarios en la introducción al *Desengaño*. Según Valbuena, los padres redentores no sólo tergiversaban los testimonios de los testigos, sino que manifestaban su ignorancia en el punto principal de su argumento, al decir que estando María enajenada asintió con la cabeza, dando su consentimiento a entrar en la Descalsez, lo cual era imposible:

³⁴ Tal vez se trate del propio Fray Juan de San Ramón, Provincial de Andalucía, o algún padre en su nombre. San Ramón fue quien mandó sacar de Lora el cuerpo de sor María para evitar que sustrajesen la estimada reliquia como se había intentado en 1620. En 1628 ya estaba a buen recaudo en el convento de Sevilla. Cfr. Luis VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, «Sor María de la Antigua...», *op. cit.*, p. 304.

³⁵ Fray Pedro de VALBUENA, *INTRODVCCION/A LOS ESCRITOS DE LA VENERABLE/ Madre María de la Antigua...*, *op. cit.*, fol. 3r: «Y aunque han pretendido alguno de los muy Reuerendos Padres de la Descalsez Mercedaria, fundar la Professon de la V. Madre María de la Antigua en su Santo hábito, haciendo recurso a la intención virtual, que parece estava incluida en averlo vestido en vida, con la actual de professar a su tiempo; corroborando más este intento, con lo que otros han adelantado diziendo: *Que aunque la sierva de Dios murió en el rapto; preguntada entonces, si quería professar, respondió con señales bastantes, que sí: aunque no lo expresó con palabras*».

Porque en este género de raptos solamente tienen uso las facultades interiores; y las de los sentidos están entonces abstraídas de su ejercicio, si no es, que se recurre a milagro; o, a que no era el rapto perfecto, y ni lo uno ni lo otro, es ajustado a verdad.³⁶

Si esta es la huella tardía que recoge Valbuena en su introducción a la primera edición del *Desengaño* (1678), podemos imaginar el ambiente de tensión entre Religiones que acompañó el traslado del cuerpo de la donada cuarenta años antes. Un ejemplo extraído de la *Relación del Viaje* puede confirmarlo. Al pasar delante del convento de las clarisas de Marchena las mulas que portaban la litera con la *santa* no quisieron parar, señal que fray Andrés de San Agustín, biógrafo mercedario de la madre, interpretaría en su biografía de 1674 como expresión de la repudia de la donada a su convento original.³⁷ Por otra parte, la relación del traslado, insiste en el papel cardinal que tuvo el Padre Provincial de la Orden de la Merced que durante todo el itinerario fue detrás del cofre con los restos de la venerada, llevando a un lado al Duque de Arcos, y al otro, al Marqués, su hijo: «*que le pusieron en medio*». No cabe mayor declaración de ascendencia sobre la reliquia santa (el cuerpo de María), que, por añadidura, nunca fue abandonado, como se dice en otro lugar del relato, «por nosotros», evidentemente, los mercedarios [p. 381].³⁸

Ese «nosotros» que habla en primera persona es el eje en torno al que gravita toda la narración del traslado, y su óptica el centro de un mundo de relaciones interpersonales que la reliquia sanciona. Es una lástima que no contemos con un relato similar escrito desde la perspectiva franciscana que pudiera servirnos de espejo cóncavo de esta realidad. Pero la existencia de éste certifica, al menos, el vigor de una tradición mercedaria de apropiación de la santidad femenina de María de la Antigua que, sin embargo, luego quedó ocluida por la versión canónica de los escritos de la monja que difundió fray Pedro de Valbuena en las sucesivas ediciones del *Desengaño*.

En la crónica manuscrita de la universitaria todavía no se ha producido la hegemonía franciscana sobre la herencia espiritual de la Madre, sino más bien todo lo contrario. Cuando aparecen (porque es imposible negarlo) las monjas descalzas del recién fundado monasterio de San Francisco, es para manifestar un protagonismo exigido, más que merecido. Ellas piden que el cuerpo sea llevado dentro de su casa

³⁶ *Ibidem*. fol. 3v.

³⁷ Fray ANDRÉS DE SAN AGUSTÍN, *Vida exemplar, admirables virtudes y muerte prodigiosa de la V. Madre e iluminada Virgen Soror María de la Antigua...*, apud. VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, LUIS, «Sor María de la Antigua...», *op. cit.*, p. 305.

³⁸ Acerca de la función polisémica del cuerpo santo en las biografías femeninas, véase: Jacques LE BRUN, «L'institution et le corps, lieux de la mémoire, d'après les biographies spirituelles féminines du XVII^e siècle», *Corps écrit*, n° 11, *La Mémoire*, Paris, PUF, 1984, pp. 111-121.

para recibir veneración, o más tarde, ellas son las que obtienen una llave de su cofre, ante notario.

Muy distinta es la imagen que se obtiene de los Señores de Marchena que habían mediado en el conflicto entre franciscanos y mercedarios mediante escritura de transacción y debían poseer la segunda llave del cofre: *«tiene y a de tener una su Exc. el Señor Duque de Arcos»* [p. 382]. De su magnificencia y piedad deja la crónica anónima que comentamos pruebas palmarias. El Duque, en persona, acude como un servidor, a honrar los restos de la humilde sierva, cuando llegan a las huertas de B[en]jumea, situadas a una legua de Marchena. Se apea de su carruaje, manda abrir el cofre, venera las reliquias y, a continuación, decide proseguir su viaje escoltando personalmente el cuerpo milagroso: *«y puesto a caballo, fue/ al estribo del coche donde iua nuestra venerable madre, hasta cerca de Marchena»* [p. 381].

Ya en su villa, el Duque se retira a un eminente segundo plano (cual rey en su Corte) y envía al Marqués de Zahara, su primogénito, a recibir el cortejo con los restos de la bendita. El texto refiere que lo acompañaba el vicario de la villa, los preladados de las órdenes religiosas, eclesiásticos, caballeros y *«gente luzida»*. Un retrato de los notables de la ciudad que no deja resquicio a la excepción. La imagen de unanimidad se refuerza con el repique de campanas *«de todas las iglesias y conventos»* que no cesó en todo el recorrido de triunfo.

Los Señores esperaban, entre tanto, en su iglesia parroquial de Santa María de la Mota, dentro de un aposento que utilizaban como locutorio para comunicarse con las religiosas descalzas. Aquel espacio de oración y protección sintetizaba la imagen de mecenazgo piadoso que forjaron don Rodrigo Ponce de León y doña Ana de Aragón y Sandoval, y que se transmitiría con el tiempo. Es significativo la atención que dedica el cronista a este momento de devoción íntima de los duques y el lugar que ocupa en el relato. Marca el clímax de la narración con el gesto más fino y exquisito de la Duquesa y sus hijas:

(...) y auiéndole entrado en un aposento o retrete más adentro (...) la señora Duquesa que en él guardaua, con sus hijas, criadas y damas, notablemente alegre y gozosa, lo recibió, veneró, y tocó su Rosario en las manos de nuestra venerable madre, con singular ternura, deuoción, y afecto: lo qual todo hizieron a su imitación las señoras sus hijas, y demás gente que la acompañaron [p. 382].

La habitación, añade el relacionista, estaba ricamente colgada y aderezada, en feliz compuesto. Un auténtico palacio de gloria para acoger la liturgia más solemne: la comunicación entre las manos de beatitud de la santa (que, como hemos visto, han sido portadoras de la Divina Palabra) y las manos de caridad de la Señora de Marchena. No es único este teatro de reciprocidad del texto que manejamos, pues ejemplos hay de lazos semejantes en la literatura espiritual de la época, pero adquiere en estas breves líneas, insólita notoriedad y emoción. Prueba de ello es que aquel aposento

será, desde entonces, *sancta sanctorum* del Palacio de los Duques. A falta de un mausoleo familiar, el lugar de memoria permanente de su prodigalidad y religión.³⁹

Pero cuando los restos de María de la Antigua reposaron en el locutorio de los Duques, llevaban tras de sí un intenso viaje. La distancia que separa Sevilla de Marchena, suponía en aquel entonces, un día largo de viaje en coche, quizás más cuando se acortan las noches, y esto sin considerar el mal estado de los caminos en invierno y las paradas de descanso. El solemne cortejo las tuvo muy obligadas si hemos de hacer mérito de los recibimientos que le tributaron los lugares por donde cruzó, congregando a su paso la honra de los grandes y la aclamación del vulgo. A resultas de tanto agasajo el itinerario se prolongó desde el alba del domingo 28 de diciembre hasta el mediodía del martes siguiente.

En la pequeña aldea del Gandul recibió la primera cortesía del señor Conde Castellar que se había acercado a venerar a la madre desde su villa del Viso. El retrato que nos ofrece el cronista es una miniatura de la escena de recibimiento que acabamos de describir para Marchena, con el Marqués de Zahara como protagonista. Es más, cabe concebirla como un presentimiento, en clave de corte chica, de la gran Corte del Duque. El ritual del rosario es el mismo, gesto mimetizado por los caballeros que lo acompañan. Y colegimos (porque no lo dice) que también sus íntimas piedades.

Pero para hacernos una idea certera del significado de este tipo de actos públicos conviene mirar atrás y a los lados. Considerar, siquiera brevemente, la tradición histórica que anima los traslados de reliquias y tratar de explicar, si la hubiera, la singularidad del modelo de traslación que se dio en el primer barroco, período en el que proliferaron estas prácticas religiosas.

Soslayando las traslaciones de reliquias de la etapa medieval que cumplieron un papel capital en la santificación de los lugares que se conquistan y en la fijación de la identidad de las comunidades que los pueblan, la renovación del culto e interés por las reliquias corresponde, como es bien sabido al reinado de Felipe II, siendo el propio monarca uno de sus principales inductores, él mismo coleccionista de santos cuerpos.⁴⁰ Pero el afán del rey católico por rodearse de un gabinete de protectores espirituales es un estilo manierista de ejercer el poder mediante el dominio de los vehículos de intercesión material que despunta entre un sin número de iniciativas de los poderes locales, civiles, eclesiásticos o particulares, que procuran rescatar del olvido (del nicho de los archivos monacales y de las criptas de media Europa) la extensa falange de defensores de la cristiandad que perecieron víctimas de la barbarie de la gentilidad o del desafío de los infieles en los primeros siglos de la conquista. Nace así una extensa cohorte de mártires del paganismo,

³⁹ Véase el último epígrafe de este artículo: «La santidad derramada».

⁴⁰ José Luis BOUZA ÁLVAREZ, *Religiosidad contrarreformista y cultura simbólica en el Barroco*, Madrid, CSIC, 1990.

del credo arriano y del mahometanismo, que iluminarán los siglos que permanecían más oscuros en los códices antiguos, rescatados, por fin, de la ignominia de los tiempos, muchos de ellos descubiertos en lugares insospechados, trasladados, casi todos, a sus ciudades de origen que se beneficiarán, así se piensa y se dice, de su inagotable fuente de vida y abundancia.⁴¹

El encuentro del mártir con la ciudad de su nacimiento y crianza, o del lugar de su suplicio, se describe en los relatos conservados (que son muchos impresos y no pocos manuscritos) como una reconciliación de la comunidad con su historia; cópula fértil de dos partes que nunca debieron desprenderse.⁴² Alianza de sentimientos seguramente inspirada en la lógica pactista del equilibrio político que por las mismas fechas aparece subrayada en los relatos de los recibimientos reales, himeneo también venturoso, entre el rey y el reino, pero que en las relaciones de translaciones tiene como protagonista el cuerpo sacro que peregrina desde el oculto lugar donde ha resistido como una llama de fe durante siglos, hasta el ágora pública que lo recibe exaltada. En los relatos de las translaciones de mártires toledanos del siglo XVI, que se encuentran entre las más poderosas en su diseño sobrenatural, se encarece siempre el gesto de cohesión y compromiso del colectivo social que es, acto seguido, premiado por la Providencia con algún signo que evidencia su satisfacción.⁴³ Lo mismo ocurre con los cuerpos de los niños mártires, Justo y Pastor, que vuelven a Alcalá, su patria: durante su traslado (1568) fue necesario, hasta tres veces, reanudar el lazo de obediencia/protección con la divinidad.⁴⁴ También en Andalucía se desata, unas décadas más tarde, esta pasión por la posesión de reliquias, vehículo refundador de la identidad urbana.⁴⁵ No hay cabildo que se precie que no disponga esfuerzos y voluntades para dar con los restos de algún antiguo mártir y postularlo como nuevo patrón. En Jerez de la Frontera ocurre con los cuerpos de los mártires Honorio, Eustiquio y Esteban, rescatados de la memoria por Fray Luis de Morales, Guardián del convento de

⁴¹ Algunas aproximaciones al fenómeno: María CÁTEDRA, *Un Santo para una Ciudad: Ensayo de antropología urbana*, Barcelona, Ariel, 1997. J. Jaime GARCÍA BERNAL, *Madre de santos: biografía, historia y fiesta en la formación del patronazgo cívico castellano (siglos XVI-XVII)*, ponencia presentada al Seminario «Fiesta, religión y política en la Edad Moderna», Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» y Universidad de Zaragoza (25, 26 y 27 de octubre de 2006).

⁴² J. Jaime GARCÍA BERNAL, *El fasto...*, *op. cit.*, p. 214.

⁴³ Pierre CIVIL, «Una fiesta religiosa y sus relaciones: el recibimiento de las reliquias de San Eugenio de Toledo (1565)», en Sagrario LÓPEZ POZA y Nieves PENA SUEIRO (eds.), *La fiesta. Actas del II Seminario de Relaciones de Sucesos (A Coruña, 13-15 de julio de 1998)*, Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 1999, pp. 57-66.

⁴⁴ J. Jaime GARCÍA BERNAL, «Madre de santos...», *op. cit.*

⁴⁵ Javier PÉREZ-EMBI WAMBA, «Santoral cristiano e identidad local en Andalucía (Ss. XIII-XVII)», en Antonio HERRERA GARCÍA, Miguel Ángel NÚÑEZ BELTRÁN y Nefthalí SANTOS BRAVO, *Anuario de Investigaciones. Hespérides*, Córdoba, 2004, pp. 17-47.

san Francisco, a los que la ciudad dotará de procesión general y fiesta anual en su honor.⁴⁶ Y en Carmona, localidad vecina a Marchena, se procura honrar a San Teodomiro.⁴⁷ Los testimonios de estos traslados tienen en común un desenlace glorioso en la ciudad que acoge al homenajeados después del largo periplo recorrido. La litera con el cofre de reliquias cruza triunfalmente las calles de la ciudad, restableciendo su historia (expresada en las cartelas y epigramas de las arquitecturas efímeras) y tomando posesión de su sede, que nunca debió abandonar. Este último rito es solemne: auténtica entronización de las reliquias en un lugar erigido al efecto (por ejemplo, en la llegada de los restos de Santa Leocadia a Toledo, en 1591, se levanta un altar en las puertas de la ciudad donde se ofició una misa), previa disposición de los restos en el tabernáculo permanente que será el resultado de la labor fundacional de los ediles.⁴⁸

Muchos de estos elementos festivos permanecen vivos en las translaciones de la tercera y cuarta década del siglo XVII, y se reconocen en la jornada de Marchena. Ha cambiado, sin embargo, su frecuencia y su centro de gravedad. No abundan como en la bisagra entre siglos, cuando asistimos a una auténtica *imitatio* del patronazgo cívico. Y cuando los hay, los traslados suelen honrar cuerpos de venerables varones y castas mujeres, hijos e hijas de su siglo, además de humildes servidores en los conventos religiosos. Pocos mártires del primer cristianismo, pocos o ninguno del furor sarraceno, y si los hay, vinculados más a una operación de prestigio episcopal, que a una verdadera *renovatio* urbana.⁴⁹ Este giro se explica no sólo por el agotamiento de la fórmula del santo patrón, sino por la eclosión de las órdenes religiosas en el «taller de manufactura» de nuevos santos, si me permiten hacer uso de una expresión que seguramente resultaría extemporánea a sus protagonistas, pero que da idea de la incesante labor de presentación de modelos de ejemplaridad para la vida moderna, modelos que no cumplen la función honorífica e identitaria de los mártires de la

⁴⁶ Hipólito SANCHO DE SOPRANIS, *Fiestas Perpetuas votadas por la ciudad de Jerez de la Frontera desde el año 1600 a 1812*, Jerez, Centro de Estudios Jerezanos, Segunda Serie, nº 2, 1959. En la sesión del concejo de 23 de diciembre de 1596. El Arzobispo don Pedro Niño de Guevara declaró a los santos mártires patronos el 17 de noviembre de 1603 y se fijó su fiesta el 24 de noviembre (pp. 35-36). Cfr. «Madre de santos: biografía, historia...», *op. cit.*

⁴⁷ Francisco JAVIER CEBREROS, *Vida del Señor San Teodomiro Mártir Natural y Patrono de Carmona*, Madrid, 1805. Salvador RODRÍGUEZ BECERRA, «Rituales festivos en torno a la Virgen de Gracia. Carmona (Sevilla)», en Pierre CORDOBA y Jean-Pierre ÉTIENNE, *La fiesta, la ceremonia y el rito*, Casa de Velázquez-Universidad de Granada, 1990, p. 118 y ss. J. Jaime GARCÍA BERNAL, *El Fasto...*, *op. cit.*, p. 210.

⁴⁸ P. MIGUEL HERNÁNDEZ, (S.I.), *Vida. Martirio, y Translación de la gloriosa Virgen, y Mártir santa Leocadia*, Toledo, 1591, fol. 221r.

⁴⁹ Una excepción sería el caso de Santa Potenciana, mártir promovida por el prelado jiennense don Baltasar de Moscoso: D. DEL MORAL MARTÍNEZ y J. DEL MORAL DE LA VEGA, «Don Baltasar Moscoso y Sandoval, el Cardenal de Santa Potenciana, personaje clave en el desarrollo cultural de Jaén durante la primera mitad del siglo XVII», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 49, 184 (2003), pp. 119-140.

vieja Hispania, sino que se acuñan para conducir y corregir al cuerpo social en cada una de sus necesidades e inquietudes. Frailes virtuosos y modestas vírgenes pueblan las representaciones de la iconografía, de la estampa o del grabado, correlato plástico de las biografías que se componen (y que incluyen estas mismas imágenes) para ilustrar, con vivos ejemplos y un discurso entretenido, lo que no deja de ser un prontuario de recetas de conciencia y buen comportamiento. Por supuesto, hay mucho más en estos libritos de poco porte: milagros, romances y testimonios de autoridad, como en el relato de María de la Antigua, que sancionan su contenido y lo dotan de poder sacro.⁵⁰

En esta fértil capa de humus toma asiento el culto a las miríadas de beatitud que el buen hombre, o la mujer dócil y santa, desgranó por el siglo: rosarios, libros, jirones de su hábito (como se dice al final de nuestra relación a propósito de las pedacitos de la saya de la donada) que irradian poder curativo. Por no hablar de las leves canillas que respetó la naturaleza y ahora se presentan, entre algodones, a la mórbida delectación del vulgo. Del vulgo y de los poderosos porque, en esencia, no hay diferencia de religiosidad y conducta, sí de explicación y valores. Del mismo rey Carlos II (a quien se dedica la primera edición del *Desengaño* y que, como es sabido, trata con frecuencia con estos baluartes de salvación), al pueblo llano, y al pueblo de Marchena que aclama a la santa cuando los Duques la ordenan mostrar desde la tribuna de la parroquia de Santa María de la Mota, o el Rector de los jesuitas hace lo propio al llegar al castillo, sin olvidar a la Duquesa y sus hijas que pasan las cuentas del rosario por el cuerpo prodigioso, gesto en seguida copiado por las señoras de su corte, todos, comparten la virtud vivificante de las reliquias, de hecho probada y demostrada por sesudos tratadistas, y comprobada en la casa, pues, quien más quien menos, todo el mundo guardaba como un tesoro un talismán de beatitud.

Esta circulación de gestos, de la aristocracia a la villanía, traza un anillo de fuerza (*de sangre y fuego* podría decir la mano de la escritora, copiando al dictado los mensajes escatológicos que hubiera recibido de su Majestad Divina) que resulta ajeno a los textos anteriores, a las relaciones de traslados de reliquias del tardo-

⁵⁰ La bibliografía sobre las nuevas formas de hagiografía barroca no ha hecho sino crecer en la última década. Una útil síntesis puede encontrarse en: Domingo L. GONZÁLEZ LOPO, «Los nuevos modos de la hagiografía contrarreformista», *Memoria Ecclesiae*, 24 (2004), 609-632. Como propuesta de análisis de un caso notable: Teófilos EGIDO, «Hagiografía y estereotipos de la santidad contrarreformista. (La manipulación de san Juan de la Cruz)», *Cuadernos de Historia Moderna*, 25 (2000), 61-85. De utilidad para el ámbito hispano: Antonio RUBIAL GARCÍA, *La santidad controvertida*, FCE, 1999. Y los trabajos colectivos reunidos en: Gabriela ZARRI (ed.), *Falsi Santi. Santità e simulazione in età moderna*, Turín, Rosenberg and Sellier, 1991. Marc VITSE (ed.), *Homenaje a Henri Guerreiro: la hagiografía entre historia y literatura...*, *op. cit.* Acéptense estos títulos como botones de muestra de una corriente de investigación que goza de gran vitalidad.

humanismo. Es un estilo nuevo: la experiencia coral de la villa de Marchena en torno a su hija que de lo más bajo (y basta recordar los comienzos de su biografía) llegó a la cumbre, nunca deseada, del Palacio del cielo.⁵¹ En esta clave, cobra sentido la magnitud del recibimiento, la anulación aparente de las jerarquías (el duque sirve a la mujer del pueblo), y la emoción colectiva que se desata en la iglesia en el momento de su exposición:

Lleuaron luego el cuerpo a la tribuna dicha, donde porque de nueuo se leuantó indezible clamor y vo/ zería del pueblo queestaua abaxo en la Iglesia, y pedía con persecuerante instancia le enseñassen/ el cuerpo de la Santa, (no sabían llamarla con otro nonbre,) no pudo escusarse, y assí abriendo las venta/ nas de la tribuna que mira a la dicha Iglesia, y leuantando el cuerpo, como en pie, lo enseñaron a/ todo el pueblo, que con increíble deuoción, admiración, afecto, y lágrimas, de rodillas, pedía por su in/ tercessión remedio, cada qual para sus trabajos y necesidades [p. 381].

Escena paroxista, propia del final de un auto sacramental. Sustancia el cambio experimentado por las procesiones de reliquias entre la etapa humanista del mencionado Ambrosio de Morales, cronista de la restauración cívica, a los textos de inspiración conventual de las primeras décadas del XVII, que trazan un discurso que propende al mensaje universal. Muy semejante al concurso que congregó unas décadas antes la exposición pública de otro cuerpo tenido por santo en la opinión popular, el del portero y limosnero del convento dominico de San Pablo, fray Pablo de Santa María:

(...) en vn punto se boluío otra vez a henchir la capilla Mayor, todos corrieron al cuerpo del difunto; vnos cayan por las gradas del Altar; otros que más podían subían hasta la peana, todos eran a besar, y abrazar el cuerpo. Tocauan los Rosarios, tocas, sombreros, haziendo después la partición dellos, que auían hecho los primeros. Todos gritauan santo frai Pablo y Dios meneaua las lenguas y esforçaua las bozes.⁵²

Borradas las fronteras sociales por el poder comunicador de beatitud, el siervo de Dios toca cada uno de los corazones en su particular necesidad, y a todos, irradia dicha y consuelo. Así también en el tránsito de las reliquias de la bendita madre María por las calles de El Arahál:

fue admirable el concurso de gente y aclamación del pueblo que recibió a nues-/ tra Venerable madre, llamándola a todas voces, santa (...), a la entrada de la qual [villa] estaua el resto de gente que en ella/ auía, de todas suertes, clérigos, Religiosos, hombres,

⁵¹ «No consintió mi Padre Dios, que nadie se encargara de mí». Esta frase resume el destino providencial que le aguardaba, como elegida para fines superiores, después de una infancia azarosa, durante la cual padres, tutores y hasta un caballero de Sevilla que la iba a dotar, pero que muere al poco tiempo, cruzan fugazmente su vida, sin darle hogar ni proporcionarle estado». MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/ DE RELIGIOSOS...*, op. cit., libros I y II, passim.

⁵² Fray JERÓNIMO MORENO, *LA VIDA Y MVERTE Y COSAS/ MILAGROSAS QVE EL Sor. A HECHO POR/ El Bendito F. Pablo De S.^a María...*, op. cit., Capítulo 15/ Del Entierro que se le hizo a fray Pa/ blo de santa María, y del gran con-/ curso de gente, que acudio a/ ver y reuerenciar su/ cuerpo, h. 163r.

mugeres, y niños, teniendo a infelicidad cada uno/ el no poder llegar (por el notable concurso) al coche donde iua nuestra madre, a quien no dauan otro/ nonbre que, la santa: cuiu entrada se celebró con solemnes repiques de todas las campanas, de la/ iglesia maior, conuentos, y hermitas, ministriles, y otras muchas demostraciones de gozo [p. 380].

El gesto colectivo tendrá su recompensa del Altísimo, siempre que vaya unido a una ofrenda de gratitud. Pues no basta que la reliquia sea agasajada por todo el mundo, sino que ocupe el centro de ese mundo (que tiene lugar en Marchena y desde allí se expande al orbe católico) en su sitio y con su decoro. Dice el cronista: «y después, vltimamente fue puesto en el lugar señalado de/ la dicha tribuna del Señor Duque de Arcos. Desde entonces, y aún antes, comenzó a salir del cuerpo/ tal fragancia de olor, como de cielo...» [p. 383].

La manifestación del poder de Dios a través de su sierva acontece, pues, tras recibir esta el ornato y decoro propio del culto divino. De haber sido un relato escrito cincuenta años antes, la *hierofanía* se habría anticipado al encuentro mismo entre la villa y su bendita hija (así queda probado en muchos de los relatos toledanos y alcaláinos a los que antes nos referíamos). Pero la dimensión misma de la liturgia, y la dignidad que merece el cuerpo santo dentro de ella, ha alcanzado tal predicamento en la cultura del Barroco que sólo después de recibir los máximos honores (y no hay mayor que la cesión del gobierno de la tierra ejemplificado en la justicia del Duque de Arcos en sus estados) se pronuncia una satisfacción de la Divina Majestad del cielo.

La mística fragancia que exhala el cuerpo santo, cumple terminar diciendo, no es efímera como la solemnidad que la acompañó aquellas jornadas del final del año de 1637, sino que se perpetúa en sus sagradas esquiras, ropas, y en los rosarios que han besado su cuerpo «conseruándose en ellos sin que se pierda, como lo testifican las/ personas que an alcançado tener algunas cosas destas, tocadas en aquel lugar; alcuer-/ po entero de nuestra venerable madre» [p. 383].

3. LA SANTIDAD DERRAMADA: MEMORIA MANUSCRITA E IMPRESA DE LA BENDITA MADRE MARÍA DE LA ANTIGUA

El recibimiento del cuerpo incorrupto de la que ya aclamaban santa consumaba, en fin, una relación de predilección por la donada que había pasado la mayor parte de su vida en Marchena. Pero con este solemne acto no se ponía el punto final a la recepción de los bienes celestiales que podían derivarse de su místico principado en la ciudad de los Ponce de León, sino todo lo contrario, comenzaba un tiempo de espera ante los reconocimientos espirituales que podrían llegar de Roma.

Un tiempo que desentona notablemente con la imagen de unanimidad que extraíamos del último pasaje del *Breve Viaje*. En contraste con esta armónica fachada, las tensiones de las órdenes religiosas se hicieron pronto notar ante las confusas

informaciones que llegaban de las últimas voluntades de la beata. Según la versión franciscana María habría permanecido fiel a su vocación de humildad y rechazo de cualquier título mundano, como manifestó tantas veces a lo largo de su vida. Era ilógico suponer que fuera a cambiar de actitud tomando el velo en el convento de mercedarias descalzas de Lora. Los mercedarios, por contra, defendían que la donada había profesado en los últimos instantes de su vida, culminando así, precisamente, esa última llamada del Altísimo a la reforma de las madres redentoras.

Fray Pedro de Valbuena resume en la introducción al *Desengaño de Religiosos* la posición que venía defendiendo la orden franciscana:

«Murió la venerable Madre en el hábito y Profesión franciscana, y Hija de la gloriosa Virgen Santa Clara. Porque aunque, en el breve tiempo, que estuvo en el religiosísimo convento de la Concepción de Lora, vistió rendida de la obediencia, de quien entonces la gobernaba, el hábito que vestían las demás religiosas, en la intención, y en el afecto, no dejó el de su Madre Santa Clara».⁵³

La postura oficial de la Orden de Redentores quedó resumida en el prólogo de fray Andrés de San Agustín a su *Vida*, publicada en 1677.⁵⁴ El cronista general de los mercedarios descalzos expone con tintes dramáticos la situación de hostigamiento que padecía la donada en el convento de clarisas de Marchena que va a contrastar con la cordial acogida que recibe en el recién fundado convento de las descalzas de Lora. El narrador insiste en la fuerza del designio divino que mueve a María, contra la voluntad de su confesor Bernardino de Corvera, a dejar su casa de Marchena y desplazarse a Lora; pero, al mismo tiempo, como ha advertido Isabelle Poutrin, deja escapar la intervención de una serie de frailes mercedarios que habría facilitado la fuga de la beata.⁵⁵

Entre ellos encontramos a fray Andrés Gamero, segundo confesor de sor María, y responsable del traslado de seis de sus cuadernos, manuscrito que se encuentra depositado en la Biblioteca Universitaria de Sevilla [Fig. 3].⁵⁶ El doctor Gamero Adalid, Vicario de Fuentes, dio fe de la autenticidad de la letra de la venerada madre [Fig. 4], ante el notario Fray Pedro de San Cecilio, el 14 de diciembre de 1620 [Fig. 5]. En este texto

⁵³ Se discutió incluso la naturaleza del rapto que tuvo María en su agonía. Según el padre Valbuena si el rapto era perfecto la donada no habría podido asentir con la cabeza a las preguntas del Provincial de los mercedarios y profesar como monja en el Convento de Descalzas de Lora. Fray Pedro de VALBUENA, *INTRODUCCION/A LOS ESCRITOS DE LA VENERABLE/ Madre Maria de la Antigua...*, *op. cit.*

⁵⁴ Fray ANDRÉS DE SAN AGUSTÍN, *Vida exemplar, admirables virtudes y muerte...*, *op. cit.*

⁵⁵ Isabelle POUTRIN, *Le voile et la plume...*, *op. cit.*, p. 224.

⁵⁶ *Este es vn traslado bien y fielmente sacado, de seys qua[dernos]/ escritos en papel de marca de quadrilla pequeña que/ llaman de octauo, escritos de letra de la madre Soror/ Maria de la Antigua descalça del orden de nuestra seño/ ra de la Merced Redempcion de Captiuos, escritos en ciento/ y nouenta y dos hojas. Cuyo tenor a la letra sacado/ i en la forma que se sigue.* BUS. Ms. 331/21 (2), hs. 19-74 [Fig. 3].

se observan añadidos al original que sirvió de modelo para el impreso franciscano de 1678, y algunas anotaciones al margen evidencian los puntos de la autobiografía de la Venerable que disputaban con la Orden Seráfica.⁵⁷

En el reverso de la hoja 27, cuando se refiere al jubileo de la Porciúncula, premonición de la fundación del convento de Lora, añade esta misteriosa explicación, supuestamente esgrimida por la pluma de la monja:

«pq la casa de Lora era era [sic] hija del orden de S. Frco y hecha a la medida de los deseos míos no pq ha de ser sujeta a orden ninguna sino a el clérigo que tubiere la capellanía que señala la fundadora y buscárase siempre santo para este fin y con el breue dél tomar la casa se traerá otro para que todos los santos y espirituales varones de todas las órdenes puedan predicarles y confesarles...»⁵⁸

Parece que el mercedario fray Andrés Gamero quiere desvincular a la monja de la obediencia franciscana y ha pensado en la obligación de una capellanía para justificar la independencia de la donada. El capellán al que debía confesar su alma era don Diego Marmolejo, regidor perpetuo de Lora que, al parecer, maquinó junto al superior de la Orden fray Alonso de la Concepción, y al propio Gamero, la mudanza de la donada de Marchena.⁵⁹

El texto del segundo asterisco aclara que el noble don Diego dio licencia a su esposa doña Catalina de Ortiz para que entrase en el nuevo convento de descalzas mercedarias, sobre el que ejercería su protección, beneficiándose de la capellanía fundada por su suegra, la madre de doña Catalina. Costó mucho ganar su voluntad (aclara la mano del escolio) hasta que «vino a ser religioso descalzo de la Merced, y en todo hubo muchas maravillas del cielo».⁶⁰

⁵⁷ El traslado termina en la h. 70ro, certificado por fray Pedro de San Cecilio, notario de Nuestra Señora de la Merced, el lunes, 14 de diciembre de 1620 [Fig. 5]. Se advierte que los cuadernos «quedan en poder del doctor Andrés Gamero Adalid». Para acreditar la letra de María de la Antigua fueron presentados varios testigos: el propio doctor Gamero [Fig. 4], Francisca de la Limpia Concepción que dijo que había tratado muy familiarmente a la donada, María de Jesús, beata profesora de la orden del Carmen, que dijo que cuando vino a Lora la vio escribir una carta a Marchena y también «en diferentes tiempos leyó algunos quadernos de los muchos que ella escriuió en marchena» (h. 73ro). Por último, se toma declaración a Catalina de Espinosa, mujer de Francisco Martín Peñuelas, vecinas de Fuentes (lunes, 14 de diciembre de 1620).

⁵⁸ *Este es vn traslado bien y fielmente sacado, de seys quaf[ternos]/ escritos... op. cit.,* hs. 27vo-28ro.

⁵⁹ En el texto del primer asterisco se aclara: «no dize esso porque no aya de estar sujeta en quanto a la obediencia, regla, dirección y gobierno, pues en el quaderno tercero destes cerca del fin dize nro Sro, que la casa dala su Magd a los frayles de la Merced descalços, para que de su Orden y ábito sea la fundación: Dizelo pues según lo que en otra parte de sus Escritos le lee diziendo: E conocido que fue escarapela la que armó el dem^o acerca de a quién debían estar sujetas; y a de ser assí, que no lo an de estar a nadie en razón de tenerles los espus atados: y que nadie les pueda quitar pláticas, sermones, confesiones etc. de todo género de personas espaciales».

⁶⁰ *Ibidem*: «Dize esto, porque al principio de la conuersion de D. Diego de Marmolejo, se intentó fuesse clérigo, y cuydasse del nuevo Conuento, donde auía entrado p^a Monja con su licencia su mujer doña Catalina de Ortis, poco auía: p^a cuiá fin auía de obtener vna Capell^a que auía fundado su suegra

La ejemplar vida de Catalina de Ortiz que adoptó como nombre de religiosa el de la gran reformadora de la Edad Media, Santa Gertrudis de Avellaneda, y la suya propia (pues don Diego terminó por dar su mano a torcer y ordenarse como sacerdote mercedario), dan fe, de forma retrospectiva e indirecta, de la identidad mercedaria de María de la Antigua y de la huella que dejó su santidad, mediante la imitación a la vida religiosa que siguieron desde entonces otras mujeres del pueblo. No parece casual que el *escribidor* de estos escolios (el mismo Gamero u otro fraile de la Merced) termine la anotación al segundo asterisco con estas palabras: «*Dicha sor catalina ha salido de Lora por fundadora de otros conventos de la misma Orden. Ambos han sido en ella muy ejemplares y virtuosos*».⁶¹

Junto a la corriente de seguimiento popular que nace en Lora del Río, la Orden de la Merced promovió la instrucción de unas *Informaciones* para el proceso de beatificación de la donada [Fig. 6]. El Padre Fray Hernando de Santa María, Comisario General de la Recolectión de Nuestra Señora de la Merced, nombró a fray Pedro de San Cecilio, cronista de la Orden, «*para hacer la información de la vida y costumbres de sor María de la Antigua*».⁶² Ocasión que se aprovechó para obtener información sobre otros varones y mujeres de vida piadosa y conducta ejemplar que poblaban los conventos de la campiña, y en particular, de los padres recolectores del convento de Fuentes, fray Alonso de la Cruz, fray Juan de Dios y la madre Juana de Cristo.⁶³ Hasta el mismo amanuense de estos escritos, fray Manuel de Dios, queda de algún modo, nimbado por la beatitud de los siervos que reciben su elogio, al obrar muchos milagros, como se nos dice en otro apunte marginal.⁶⁴

Madre de su muger d^a Catal^a, a quien le venía como a Patrona, después de los días de su Me, p^a señalar a su vold. capellán della y que auía de ser el dicho don Diego. Ubo muchas dificultades que vencer de parte del dicho d Diego (y en su vocación obró Dios muchas maravillas como en parte se conoce por estos cuadernos). Y últimamente, habiendo sido algunos meses clérigo, vino a ser religioso descalzo de la Merced, y en todo hubo muchas maravillas del cielo».

⁶¹ *Ibidem*, fol. 28ro.

⁶² *Informaciones que fray Pedro de/ San Cecilio descalço de nuestra señora/ de la Merced a hecho acerca de la vi/ da, costumbres y milagros de la venera/ ble madre soror Maria de la Antigua/ monja descalza profesa del mismo/ Orden en el conuento de la Concepcion/ de la villa de lora; y a cerca de la vidas/ y virtudes de otros algunos de la misma Or/ den assi religiosos, y religiosas como/ beatas, fecha en este presente año de/ mill y seyscientos y veynte años!*. Firma: Pedro de San Cecilio. En el nombre de dios. BUS. Ms. 330/139 [Fig. 6]. Incluye la Patente del Padre Comisario General, expedida el 19 de febrero de 1620, y efectiva desde el 9 de marzo de 1620 (fol. 16r).

⁶³ La pregunta quinta del interrogatorio alude a si tienen noticias de: sor Isabel de Jesús, fundadora y patrona del convento de la Concepción de la Villa de Lora, P, fray Juan Baptista, fundador y primer padre de esta recolectión, fray Miguel de las Llagas, comisario general de la recolectión en Sicilia, del P. fray Alonso de la Cruz y del P. fray Juan de Dios que murieron en Fuentes, de la madre Juana de Cristo, beata profesa que murió en Fuentes y Catalina de Jesús, también profesa que murió en Sevilla (fol. 15r).

⁶⁴ Santo Padre fr. Manuel de Dios «*por quien Dios a obrado muchos milagros, el qual murió en el Conuento de fuentes el año de 1629. Siendo allí Comendador*»

La madre Juana de Cristo tiene también cumplida memoria en los papeles del Padre San Cecilio. De ilustres familias marcheneras, Juana se crió en la casa de los marqueses de Fuentes. De su vida, que no trataremos de examinar ahora, llama la atención a nuestro propósito, la providencial mediación que ejerce sobre el mencionado hermano Juan de Dios que tentado de irse a los franciscanos recoletos de Morón, regresa a la religión mercedaria, fortalecido y milagrero.⁶⁵

La siembra de santidad de María de Marchena se derramaba, en fin, por toda la campiña, a tenor de las informaciones que reúne el padre San Cecilio, que suele ponderar los ejemplos de santidad de aquellos siervos que estuvieron próximos a abrazar otras reformas. Una labor de proselitismo que alcanzaría nota sobresaliente con la erección del Convento de las Descalzas de la villa de Marchena, que tuvo lugar en junio de 1637, en clara respuesta a la acción fundadora de las clarisas. San Cecilio consigna en sus *Annales* esta fundación, tal como la del convento de Descalzas de la Concepción de Lora donde terminó sus días la santa madre.⁶⁶

Pero por entonces, transcurridos veinte años de la muerte de la madre María, franciscanos recoletos y mercedarios descalzos, estaban destinados a entenderse, si no querían poner en riesgo la propia causa de beatificación de la protagonista. Ninguna de las dos Reformas estaba en condiciones de monopolizar de forma exclusiva el capital de santidad de la monja de Marchena y ambas se avinieron, por tanto, a una concordia bajo la autoridad del Duque de Arcos. Don Rodrigo Ponce de León, quinto titular del ducado, retendría la preciosa joya en su oratorio, bajo el servicio de las monjas de la Concepción. En compensación prometió fundar un convento de descalzas mercedarias y un hospicio encomendado a frailes de la misma orden en Marchena, además de dos fundaciones en otras villas de sus estados.⁶⁷

En este contexto de forzado entendimiento hemos de situar la redacción del *Breve Viaje* que ha sido objeto de análisis en estas páginas. La centralidad que ocupa la Casa de Arcos en el manuscrito es un recurso que sirve para diluir las enconadas tensiones entre claustrales, aunque también ocasión propicia para el lucimiento de la justicia y la piedad de los Ponce de León. No es casual que una de las llaves del cofre que custodió los restos de la virtuosa le correspondía al Señor de Marchena, mientras la segunda quedaba en manos de «la Religión», a todas luces, la mercedaria,

⁶⁵ El Padre SAN CECILIO escribió una biografía de esta venerable madre: *Vida exemplar ejercicios sublimes de virtudes heroicas y santa muerte de la venerable virgen Juana de Christo (...)*, Cádiz, Juan Lorenço Machado, 1665.

⁶⁶ Fray PEDRO DE SAN CECILIO, *Annales del Orden de Descalços de Nuestra Señora de la Merced*, Barcelona, Dionisio Hidalgo, 1669, p. 1222 y 1228. Los anales terminan en 1616 por lo que no recogen con detalle los acontecimientos de los años posteriores. Tan sólo figuran reseñados, de manera muy abreviada, en el último capítulo del último de los libros.

⁶⁷ Cfr. Luis VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, «Sor María de la Antigua...», *op. cit.*, p. 304.

puesto que el sacro tesoro sería depositado, en compensación, junto al convento de las monjas concepcionistas.⁶⁸ Tampoco parece fruto del azar la participación del Rector de los jesuitas en un momento clave del ritual como fue la exposición al pueblo de Marchena del cuerpo incorrupto de su piadosa hija, evitando el conflicto que habría surgido de ser manipulada por cualquiera de las dos órdenes que se atribuían su profesión. Del mismo modo, la litera en que iba el cuerpo fue elevada a la tribuna de los Duques por los priores de las religiones, signo de la ecuanimidad y concordia que reinaba en la villa [fol. 381, *infra*].

El Señor de Marchena, D. Manuel Ponce de León Alecanstre y Cárdenas queda, de este modo, retratado en el texto como garante del equilibrio institucional de su lugar solariego. Príncipe magnánimo, amparo de las religiones, a quien se dedica la segunda impresión del *Desengaño de Religiosos*, publicada en Sevilla, en 1690 [Fig. 7].⁶⁹ La *Dedicatoria*, que corrió a cargo del padre predicador fray Baltasar de los Ríos, está presidida por el escudo de la familia [Fig. 8] y en ella se desarrolla extensamente la idea del gobernante piadoso, aplicada a la figura de don Rodrigo Ponce de León, padre del homenajeado y promotor de la veneración de la madre María, por quien empeñó firme sustento material y cuidadosos desvelos espirituales:

⁶⁸ *Relacion del Breve Viaje...*, op. cit., fol. 283: «y queda en el cofre o caja ya dicha, cerrada con las dos llaves, de las quales tiene/ y a de tener vna su ex^a el Señor duque de Arcos, y otra la Religión, como (entre otras cosas) por/ escritura pública está capitulado». [Fig. 7]. El ejemplar que hemos manejado (BUS. 196/112) parece tener también su propia historia que demuestra el celo e interés que despertó la obra mucho después de desaparecida sor María. En la portada se ha apuntado: «Perteneció al convento franciscano del Valle de Sevilla». Sin embargo, sobre el escudo de los Ponce de León que figura en la Dedicatoria se esgrime: «Del uso del Pe fr. Francisco de Acuña, con lisen^a del/ Prelado. Año 1690». Anotación que está tachada y corregida con el mismo mensaje de la Portada y la fecha: 1692.

⁶⁹ MARÍA DE LA ANTIGUA, *DESENGAÑO/DE RELIGIOSOS,/Y/DE ALMAS QUE TRATAN/DE VIRTUD./ ESCRITO POR LA V. MADRE/ SOR MARÍA/ DE LA ANTIGVA./ RELIGIOSA PROFESA DE VELO BLANCO/ de la esclarecida Orden de Santa Clara, en el Conuento/ de la Villa de Marchena de la Santa Prouincia/ de Andaluzia./ SEGUNDA IMPRESSION/ SACALA A LA LVZ DEL MVNDO,/ debaxo de la proteccion del Excelentissimo señor/ D. Manuel Ponce de Leon Alecastre/ y Cardenas, etc./ EL PADRE Fr. BALTASAR DE LOS RIOS/ Predicador, è Hijo de la Santa Recoleccion de esta dicha/ Provincia de Andaluzia del Orden de nuestro/ Serafico Padre S. Francisco, Sevilla, Lucas Martín de Hermosilla, 1690 [Fig. 8]: «Logramos en aquella feliz edad del Excelentissimo señor Don Rodrigo Ponce de Leon el favor, con que su Excelencia se empeñó en traer las Venerables Reliquias de la Madre Maria de la Antigua desde el Convento de las Madres Descalças de Lora hasta el de las Madres Recoletas de Marchena. Correspondimos a esta solicitud con trasladarlas dentro del Palacio de V. Ex. siendo como los menores Astros del Firmamento, que de la luz, que del Sol mendigan, le contribuyen el beneficio, por ser la mejor prenda, que de sus resplandores reciben. Mira esta obra a V. Ex. como a su legitimo dueño; porque su Autora debe a la Casa de V. Ex. las veneraciones que goza. La decencia, con que se colocó su cadaver fue Religioso obsequio, con que el Excelentissimo señor, Padre de V. Ex. favoreció su virtud; y siendo manifestación de esta las doctrinas que contiene este volumen, ya en los documentos, con que instruye, ya en el exemplar de la vida, con que mueve a la sequela de la perfección».*

Edificó su Excelencia este Santuario de Vírgenes prudentes (que prevenidas con vigilancia aguardan la venida del Divino Esposo) a fin de labrar vn Panteón, que fuese depósito del Venerable cadáver de la MADRE SOR MARIA DE LA ANTIGVA, aqueducto, por donde corrieron las Divinas enseñanças, que contiene este volumen. Debió nuestro empeño à el Excelentísimo señor Don Rodrigo Ponce de Leon aquella primera planta (...).

La época de don Rodrigo, padre, figura en el discurso del franciscano como una edad de oro (*feliz edad*, lo llamará un poco más adelante en la dedicatoria) que dejará estela de virtud y perfección en sus dominios.⁷⁰ También, hay que añadir, en la letra impresa que inmortaliza esta imagen del príncipe religioso, caritativo pastor de sus súbditos,⁷¹ en las sucesivas ediciones del *Desengaño*, aparecidas en Barcelona, en la imprenta de José Llopiés en 1697 y en la de Juan Piferrer, en 1720.⁷²

En estas sucesivas estampaciones no figuran los dos grabados que acompañaron la primera edición del *Desengaño*, la que salió de los tórculos de la imprenta de Juan Cabezas, en 1678. El primero de ellos retrata a la madre María sentada en su escritorio, a punto de garabatear sus célebres cuadernos con las revelaciones del Espíritu, mientras fray Bernardino de Corbera, su confesor franciscano y depositario de los papeles, consuela sus angustias y resuelve sus dudas espirituales. En la cartela inferior se alude a su «verdadera efigie», quizás para impugnar las estampas mercedarias que ya corrían con su imagen, asociada al hábito de la recolección.⁷³

El rostro de la venerada madre recoge a la perfección el estado de arrobamiento que solía experimentar en el coro antes de comenzar los oficios: la mirada transida, la mano derecha autónoma que sigue el dictado de su Amo, y el gesto de la izquierda, con la palma abierta, expresando la aceptación de su destino.⁷⁴ Este modelo será el

⁷⁰ *Ibidem*, Dedicatoria: *AL EXCELENTÍSSIMO SEÑOR/D. MANVEL PONCE DE LEON LANCASTRE Y CARDENAS./Duque de Arcos, Duque de Abeiro, Duque de Maqueda, Duque de Ciudad-Real, Duque de Torres Novas: Marqués de Zahara, Marqués de Monte Mayor el Vieho, Marqués de Elche: Señor de la Casa de Villa-/García: Conde de Bailen, Conde de Cazares, Conde de Penela:/ Adelantado mayor del Reyno de Granada: Señor de la Villa de Marchena, etc.*

⁷¹ Sobre la imagen del Príncipe Pastor, que frecuenta la teoría política del XVII español, véase: Pablo FERNÁNDEZ ALBALADEJO, «El pensamiento político: perfil de una política propia», en su libro: *Materia de España. Cultura política e identidad en la España moderna*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 93-123, y en especial, pp. 118-123: «Soberanía pastoral, política española».

⁷² Esta última prohibida por la Inquisición. Cfr. Luis VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, «Sor María de la Antigua...», *op. cit.*, p. 289, n. 1. Antonio PALAU I DULCET en su *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1948, tomo 1, p. 372, registra estas dos ediciones de Barcelona y dice haber visto una portada con el añadido de «Quinta Impresión».

⁷³ Luis VÁZQUEZ FERNÁNDEZ, reproduce una de ellas en *Ibidem*, p. 319.

⁷⁴ Victor STOICHITA, *El ojo místico. Pintura y visión religiosa en el Siglo de Oro*, Madrid, Alianza, 1996, *passim*.

más difundido también en los cuadros que se dedicaron a la memoria de sor María, donde suele aparecer en ademán de *escribir*, esto es, de transmitir los designios de su Divina Majestad.⁷⁵ La tradición franciscana la retrata, naturalmente, en su condición de donada de velo blanco, mientras que los conventos mercedarios recogen su figura con el hábito de su orden para significar la aceptación de su profesión, el extremo que litigaban con la orden seráfica.⁷⁶

En el grabado de la primera edición del *Desengaño* figura en su celda, si bien, el grabador abre el angosto espacio conventual a un fondo naturalista, enmarcado por esbeltos arcos peraltados que asoman a un jardín donde escancia, como sagrado venero, la propia tinta de los misteriosos cuadernos.⁷⁷ En el ángulo inferior derecho del pensil, un ilustre jardinero, que olvidó su cetro y su corona por más altos cometidos, recoge el fruto de ese maná celestial, que por intercesión de la elegida, riega el jardín del reino.

La simbología del *hortus conclusus* aplicada al cuidado del Imperio, se compadece bien con los años finiseculares de esa monarquía de los Austrias, engolfada en una deriva solipsista y melancólica, donde encuentra refugio a la esquiva realidad.⁷⁸ El jardinero de ese convento, más que reino, sólo puede ser Carlos II, a quien se dedica esta primera edición del *Desengaño*. Monarca que protagoniza el segundo de los grabados, retratado en una medalla que pende de la espada de la justicia divina, con el lema del defensor de la religión. A la derecha aparece, de nuevo, sor María, con su libro, su velo y su candil, más el lábaro que la identifica con esa nueva Iglesia reformada a la que aspiraron sus escritos [Fig. 9].

La mejor flor del jardín del reino, la reformadora de su iglesia, son imágenes que apuntan a una Monarquía vacilante en un momento de cambio. En ciertos ambientes del clero regular pudo identificarse en esta figura el regreso de aquella Monarquía mixta, respetuosa de la inmunidad eclesiástica, ahora amenazada por la

⁷⁵ Así en el cuadro anónimo que se conserva en el convento de la Inmaculada Concepción de Marchena, y en las pinturas y frescos del Monasterio de Santa Clara de Jesús de Estepa. Cfr. M^a Teresa RUIZ BARRERA, «La Venerable Madre María de la Antigua: notas para su iconografía», en *Actas del V y VI Curso de Verano «El franciscanismo en Andalucía»*, Priego de Córdoba, 2002, tomo 2, pp. 159-177.

⁷⁶ De esta guisa figura en el retrato que se conserva en el monasterio del Señor San Andrés de mercedarios descalzos de Marchena. *Ibidem* (reproducido, como los anteriores, al final del artículo).

⁷⁷ Acerca de los objetos miríficos, puede consultarse: L. Carlos ALVAREZ SANTALÓ, «La escenografía del milagro hagiográfico y la construcción del imaginario colectivo», en Salvador RODRÍGUEZ BECERRA (coord.), *Religión y Cultura. Actas II Congreso de Religiosidad Popular*, Sevilla, Consejería de Cultura y Fundación Machado, 1999, vol. 2, pp. 161 y 162. Asimismo: Víctor I. STOICHITA, «El eros místico», en *Ibidem*, p. 122.

⁷⁸ Fernando RODRÍGUEZ DE LA FLOR, *Barroco. Representación e Ideología en el Mundo Hispánico (1580-1680)*, Madrid, Cátedra, 2002, Introducción y capítulo primero: «Emblemas de melancolía».

avaricia extranjera. Se vislumbra, así, el germen de un pensamiento tradicionalista, si se quiere *castizo*, que entroncará con las quejas de las libertades de la Iglesia en la etapa austracista. De momento la figura de la clarisa reformadora es un icono de valor seguro, en un contexto de crisis. Refugio de una monarquía que busca tomar aliento para un necesario nuevo impulso que tardará, sin embargo, unas décadas en concretarse en un proyecto político definido.⁷⁹

La memoria de la monja de Marchena, superando la querrela de las órdenes, se alza, así, a principios del siglo XVIII, como arquetipo de una Edad de Oro de los Austrias, que la propaganda austracista identificará luego con las glorias de la religión, finalidad justa que proporcionó los éxitos militares del Emperador y de su hijo Felipe II, teniendo a Dios de su parte. Quizás no sea casual que la tercera y la cuarta impresión de la obra se publiquen en Barcelona, sede de la Corte del Archiduque, en años tan significativos como 1697, cuando está en litigio el primer testamento de Carlos II, y más tarde, en 1720, al poco tiempo de acabada la guerra; esta última una edición que fue requisada por el Santo Oficio.⁸⁰ Por otra parte, el recuerdo de esta mujer de Marchena se difunde al otro lado del Atlántico, inspirando a la gran mística sor Juan Inés de la Cruz, mientras sus famosos ejercicios de la Pasión no dejarán de publicarse en imprentas mexicanas a lo largo de todo el siglo XVIII.⁸¹

⁷⁹ Al respecto las reflexiones de Ricardo GARCÍA CÁRCCEL, *Felipe V y los españoles*, Madrid, 2001, capítulo 2: «La tercera España de Carlos II», en la que se refiere a la generación de Feliú de la Peña que idealizó la figura de Carlos II. Y el capítulo 3 dedicado a la imagen del primer Felipe V.

⁸⁰ No hemos podido consultar estas dos ediciones, de modo que planteamos esta idea como mera hipótesis de trabajo.

⁸¹ ANTONIO ALATORRE, «La Carta de Sor Juana al P. Núñez (1682)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, p. 607, n. 34. MARIE-CÉCILE BÉNASSY, *Humanismo y religión en Sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM, 1983, p. 479, n. 53. PALAU recoge (*Manual...*, *op. cit.*, t. 1, p. 372) la edición de la viuda de Bernardo Calderón de 1693 y las de F. Rivera Calderón de 1709 y de 1730. A las que siguieron otras muchas.

APÉNDICE

Jesus Maria Josef

Relacion Breue del viaje de nuestro Padre Prouincial,/ y de los Religiosos que le acompañaron desde Seuilla a Marchena;/ con el cuerpo incorrupto de nuestra venerable madre María/ de la Antigua.

Biblioteca Universitaria de Sevilla. Ms. 110/162, doc. 45.

[p. 380] Domingo veinte y ocho de diziembre del año passado de seiscientos y treinta y seis, a las ocho de la mañana/ salimos de seuilla en vn coche, en que iua el cuerpo entero e incorrupto de nuestra venerable madre maría de la/ Antigua, [al margen: «con hábito de tafetán blanco, y escudo de nuestra orden»] en vn cofre ricamente guarnecido, en lo interior forrado de lama blanca de plata, y en lo exterior de Damasco/ carmesí, con galón de oro y clauos dorados, de lo qual estaua también formado el escudo y armas de nuestra/ Religión, el qual cofre iua cerrado con dos llaues, y cerraduras también doradas. Tuuo muchas incomodidades/ el viaje, por estar los caminos inpertransibles a causa de las muchas lluias que auía precedido. A las onze de la/ mañana o más llegamos a Gandul, a donde auía venido desde el visso el Señor Conde de Castellar a ver y ve-/ nerar el cuerpo de nuestra Venerable madre, como lo hizo, tocando su Rosario en él, y a himitación hizieron/ lo mesmo los caualleros sus criados, y demás gente que allí se halló, con suma admiración y afectuosa re-/ uerencia.

Partimos de aquel lugar a la una del día poco más o menos, en prosecución de nuestro viaje,/ pero no fue possible andar aquel día las quatro leguas que ay hasta el Arahál, a donde llegamos el siguien-/ te a las quatro de la tarde; fue admirable el concurso de gente y aclamación del pueblo que recibió a nues-/ tra Venerable madre, llamándola a todas voces, santa, no solo en la entrada del lugar, sino legua y me-/ día y más antes de llegar a él, a donde auían salido muchas personas de a caballo y de a pie a venerarla/ e ir en su compañía hasta la villa, a la entrada de la qual estaua el resto de gente que en ella/ auía, de todas suertes, clérigos, Religiosos, hombres, mugeres, y niños, teniendo a infelicidad cada uno/ el no poder llegar (por el notable concurso) al coche donde iua nuestra madre, a quien no dauan otro/ nonbre que, la santa: cuiá entrada se celebró con solemnes repiques de todas las campanas, de la/ iglesia maior, conuentos, y hermitas, ministriles, y otras muchas demostraciones de gozo. Llega-/ mos a casa del Vicario de la villa (que no consintió parassemos en otra parte) y desde el coche/ fue el cuerpo lleuado a onbros de sacerdotes, a vna sala muy bien adereçada, y puesto sobre vn/ bufete adornado con su sobremesa rica, y sobre él ante la caxa dos velas encendidas.

El concurso/ y frecuencia del pueblo fue tan grande, que aunque el Señor duque de Arcos estaua a vista del lu-/ gar con los Prelados de los conventos de Marchena, y otros muchos caualleros para recibir el cuerpo/ y aconpañarlo hasta su Palacio, no sólo no fue possible passar de allí aquellas noche, más también/ vn criado a quien su excelencia embió con recaudo a nrd Pe Prouincial, ni pudo dársele, ni ha- blarle sino por una ventana, tal era la multitud de gente a quien la piedad y deuoción auía/ mouido. No ai ponderación para las demostraciones y ternura del pueblo, todos (no sin peli-/ gro que hubieron algunos de ahogarse,) se hincauan de rodillas a besar la caixa, y tocar en ella sus/ Rosarios, camaldilas y cruces, teniendo a gran dicha el alcançar a tocar alguna de aquestas/ y otras cosas. Este ahogo duró hasta más de las diez de la noche, que con notable violencia/ se cerraron las puertas, aunque no se fue la gente, sino se estaua en la calle; y dentro nosotros/ con el Padre Corbera de la orden de san Francisco, que auía sido confessor de nuestra Venerable ma-/ dre, y vino a tener en su compañía noche buena.

Auiendo dicho missa el día siguiente/ que fue martes, y lleuado el cuerpo en onbros de sacerdotes al coche, salimos de allí (no facilmente/ [p. 381] porque se renouó la multitud y frecuencia de la gente) y llegando a las huertas de B[en]jumea, sitio/ que está casi una legua de Marchena nos encontramos con el exmo Señor duque de Arcos, y caualleros sus/ criados y otra mucha gente de acompañamiento. En llegando cerca su excelencia se apcó de su coche, y vino/ al de la santa con admirable deuoción y afecto; abriose por su mandado el cofre, venerola [dos líneas tachadas]/ y puesto a caballo, fue/ al estribo del coche donde iua nuestra venerable madre, hasta cerca de Marchena; a donde estaua pa-/ ra segundo recebimiento el señor marqués de Zahara su hijo, aconpañado del vicario de la villa, los/ Prelados de las Religiones, y demás eclesiásticos, caualleros, y gente luzida: mandó su excelencia se pusiese/ la caixa (como se hizo) en unas andas de litera descubierta de su ex^a, que para esto estauan preueni-/ das, y ricamente adereçadas con paño de brocado, y almohadas de terciopelo carmesí. Seguíase/ después dellas nro Pe Prouincial, cuios dos lados lleuauan el Señor duque de Arcos, y el mar/ qués su hijo, que le pusieron en medio. Començaron a tocar chirimías, y clarines, y repiques solemnes de todas las iglesias y conuentos, que se prosiguieron hasta que el cuerpo en-/ tró en Palacio. Todas las calles y ventanas estauan tan llenas de gente, que con dificultad y aprieto/ se podía passar por ellas, y la deuoción de sus moradores auía encendido los barriles y fuegos que/ tenía preuenidos para la noche antecedente. Al passar por el conuento de Santa Clara, el Pe/ guardián de san franco suplicó a su excelencia, en nombre de las Religiosas dél, diese lugar/ a que le viesen y venerassen como deseauan; concedió a su ex^a que entrase en el conpás, y a las Religiosas/ en la puerta reglar se les mostrasse; pero no fue possible se sujetassen a esto las mulas de la litera, aunque/ se hizo toda diligencia para ello por tres vezes, conque fue forçoso salir otra vez (sin que las

Religiosas/ viesen el cuerpo, de que quedaron con no pequeño desconsuelo) y proseguir el camino por el conven/ to de san franco, cuja comunidad hizo su recebimiento a la puerta, estando todos los Religiosos con/ velas encendidas en sus manos, mientras passaua.

Llegamos a Palacio, y a petición de las Rc/ ligiosas [añadido al margen: descalças] de san franco, conuento que su ex^a a fundado dentro de su casa, fue lleuado el cuerpo allá, y/ entre las dos puertas visto y venerado de las Religiosas, que con admirable e indezible deuoción y/ gozo le besaron el ábito y las manos, tocando en ellas sus rosarios y otras cosas, pero creció tanto/ el número y enbaraço de la gente, que auiendo leuantado el cuerpo en pie el Pe Retor de la con/ pañía, y mostrándolo al pueblo, por mandado de su ex^a lo boluió a poner en su caja, la qual/ cerrada, y en onbros de los Prelados de las Religiones, fue subida a la tribuna que su ex^a tie/ ne a la Parroquial de Santa María de la Mota, queestá dentro de Palacio, y auéndole entrado/ en vn aposento o retrete más adentro, (quees loqutorio donde los Señores duques libran con aquellas/ Religiosas descalças, y estaua riquíssimamente colgado, compuesto, y adereçado), la señora Duque/sa, que en él aguardaua, con sus hijas, criadas, y damas, notablemente alegre y gozosa lo recibió, ve/neró, y tocó su Rosario en las manos de nuestra uenerable madre, con singular ternura, deuoción y/ afecto; lo qual todo hizieron a su imitación las señoras sus hijas, y demás gente que la acompañaua./ Lleuaron luego el cuerpo a la tribuna dicha, donde porque de nueuo se leuantó indezible clamor y vo/ zería del pueblo queestaua abaxo en la Iglesia, y pedía con perseuerante instancia le enseñassen/ el cuerpo de la Santa, (no sabían llamarla con otro nonbre,) no pudo escusarse, y assí abriendo las venta/ nas de la tribuna que mira a la dicha Iglesia, y leuantando el cuerpo, como en pie, lo enseñaron a/ todo el pueblo, que con increíble deuoción, admiración, afecto, y lágrimas, de rodillas, pedía por su in-/ tercessión remedio, cada qual para sus trabajos y necessidades. Buelto a poner en la caxa, y lleuado a/ aquel retrete, loqutorio de sus excelencias, fue allí dexado aquella, y otras dos noches, que las más/ [p. 382] de las Religiosas passaron en oración; y después, vltimamente fue puesto en el lugar señalado de/ la dicha tribuna del Señor Duque de Arcos. Desde entonces, y aún antes, començó a salir del cuerpo/ tal fragancia de olor, como de cielo, que con razón los tenía a todos admirados, el qual se comunica a/ los Rosarios y cosas que le tocan, conseruándose en ellos sin que se pierda, como los testifican las/ personas que an alcançado tener algunas cosas destas, tocadas en aquel lugar, alcuer-/ po entero de nuestra venerable madre María de la Antigua, que conserua nues/ tro Señor incorrupto para maior gloria Suia, edificación de sus fieles, y otros fines de su infinita/ prouidencia; y queda en el cofre o caja ya dicha, cerrada con las dos llaues, de las quales tiene/ y a de tener vna su ex^a el Señor duque de Arcos, y otra la Religión, como (entre otras cosas) por/ escritura pública está capitulado.

A la buelta de viaje desde Marchena a Sevilla, nos/ certificó el vicario de la villa del Arahál (que es también comissario del Santo oficio) auía sido tan/ notable la deuoción de la gente de aquel lugar, a nuestra venerable madre, que de una sobrepelliz/ que él auía tocado en el cuerpo, (quando pasamos por allí con él), y tenía doze varas de lienço, auiéndo-/ la diuidido en partes poco maiores que vna vña, no le auía quedado más, en aquellos días, que cosa de/ vna mano de lienço della. Amado sea nuestro Señor que assí mueue la deuoción de sus fieles, soli-/ cita la honrra de sus sieruos, y en todos tienpos se muestra admirable en sus Santos. Amén.

Soli Deo honor et gloria

[rúbrica]

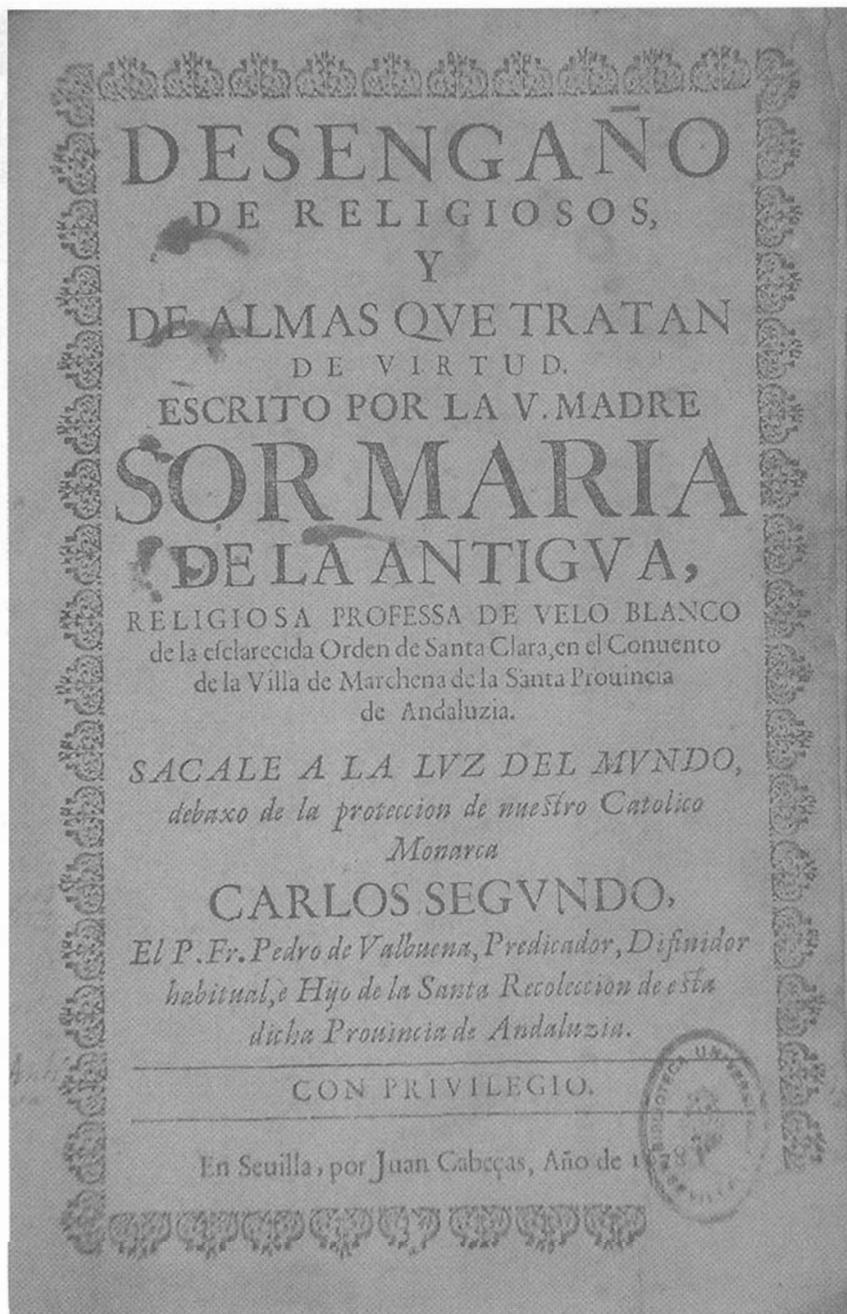


Figura 1

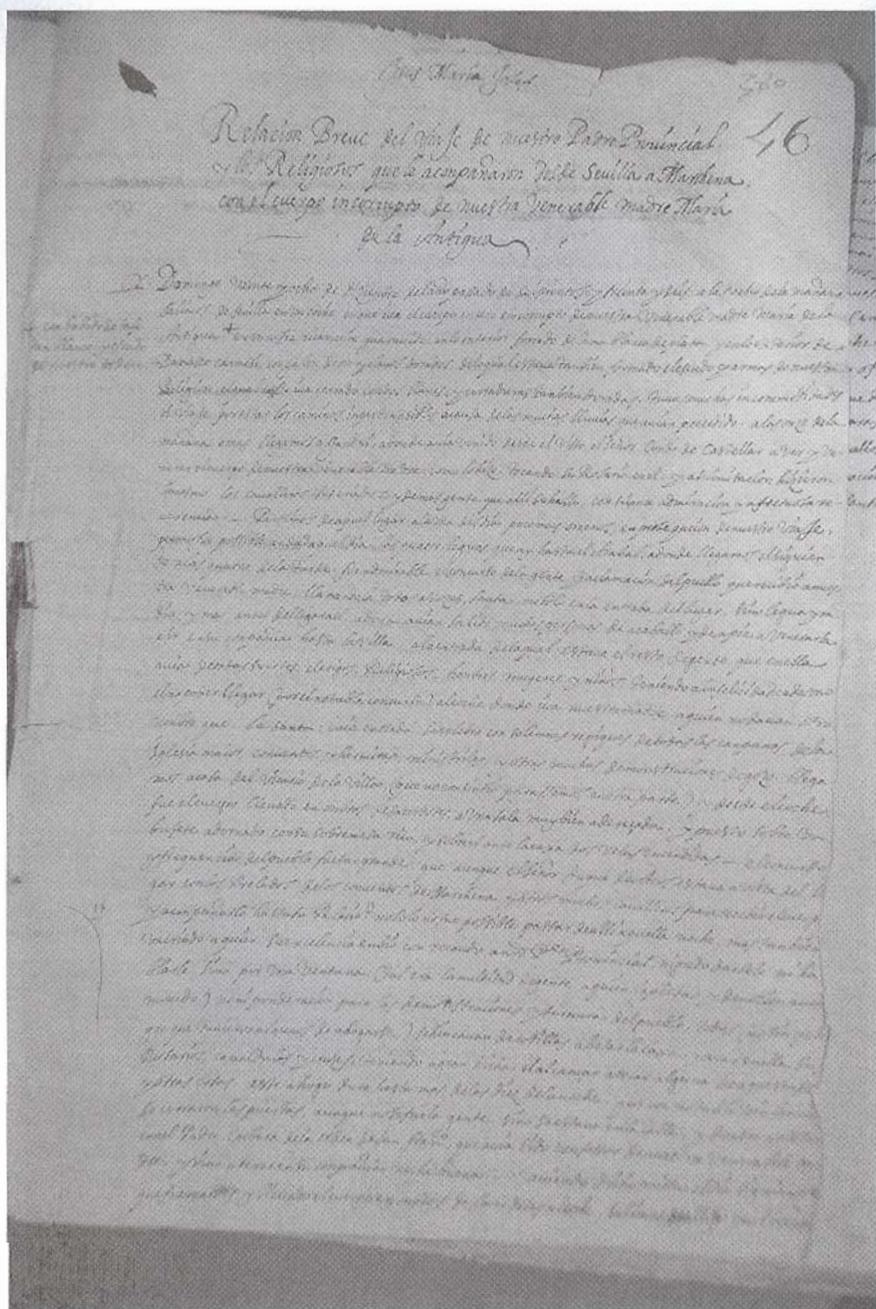


Figura 2a

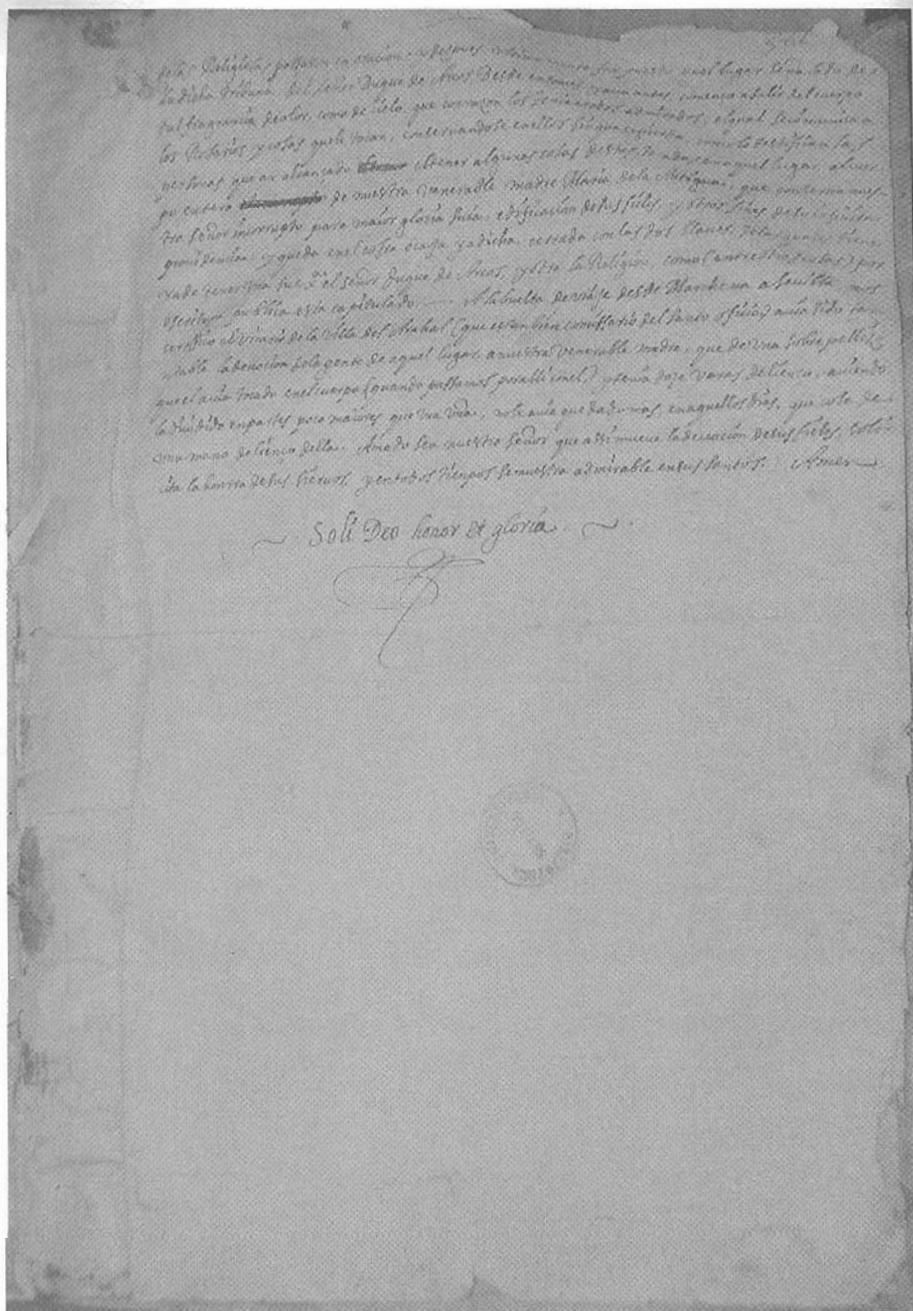


Figura 2c

17

12

Informaciones que fray Pedro de
San Pedro de Alcalá. A nuestro Seneca
de la Merced a zelo acerca de la vi-
siones y milagros de la Venera
y madre Soror Juana de la Cruz
Monja de Santa Teresa del mismo
orden en el convento de la Concepción
de la Villa de Salamanca: y acerca de la vida
y virtudes de otros algunos de la misma Or-
den así religiosos y religiosas como
beatas. fecha en esta presente año de
mill e seyscientos e veys e ocho
Yo Fr. de S. J. de Alcalá

Yo el nombrado Fr. de S. J.



Figura 6

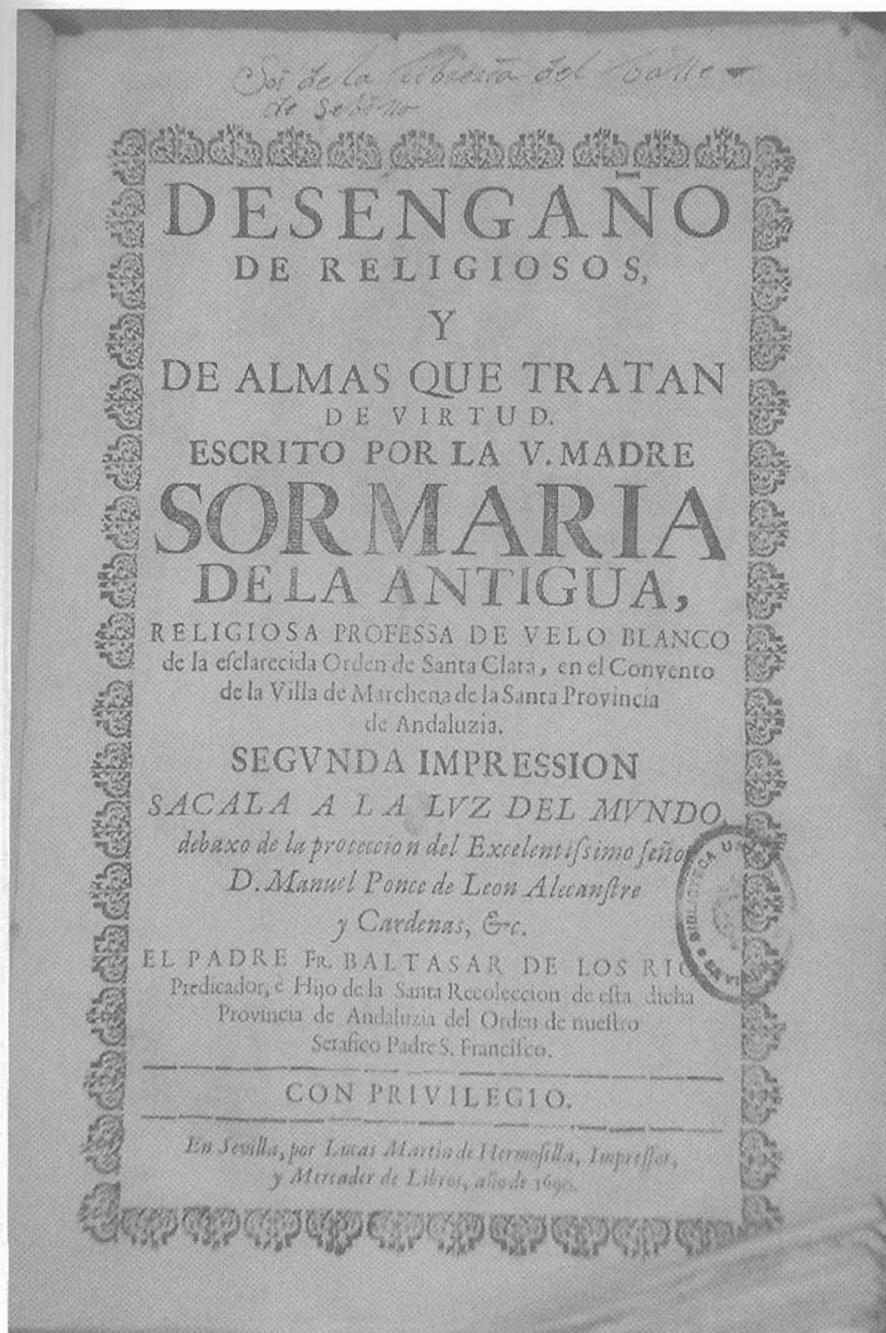


Figura 7



Figura 8



Figura 9